

BOLETIN

DE LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

AÑO XVII.—TOMO XVII.—JUNIO DE 1930.—CUAD. LXXXIII

EL CASTELLANO EN LA ARGENTINA

SEGÚN LA NOVELA DE DON CARLOS B. QUIROGA, TITULADA
“LA RAZA SUFRIDA” (NOVELA AMERICANA)

En un interesantísimo folleto, titulado *En defensa del idioma*, que acaba de publicar don José María Peralta y Lagos, ministro de la República de El Salvador en España, leo los siguientes párrafos:

“Dichosamente somos legión en la América española los que apreciamos la riqueza y hermosura incomparable de la lengua de Castilla y nos empeñamos en conservarla pura, siendo muchos también los que comprendemos la importancia que para el futuro supone el mantener la unidad de un idioma que es el verbo de veinte naciones...”

“Abundan en América los buenos escritores que buscan en la maravillosa e inagotable cantera de los clásicos españoles los tesoros de pureza, buen gusto y elegancia con que luego se engalanan las páginas de millares de diarios, revistas y libros... multitud de brillantes literatos, algunos desgraciadamente poco conocidos en España.”

“Este desconocimiento es un mal muy grande. No hay, ciertamente, reciprocidad en el mutuo conocimiento de los intelectuales peninsulares y americanos.”

.....

“El acatamiento de los americanos a los mandatos de la Real Academia es un fenómeno digno de llamar la atención de los escritores peninsulares, pues desgraciadamente hay entre ellos muchos que no sólo no siguen las reglas porque las ignoran, sino

porque *no quieren*, alardeando en ocasiones de una independencia o desenfado a todas luces perjudicial.”

Estas verdades que nos dice el señor Peralta en su bien escrito y meditado folleto, deben llamar la atención de todo español que, consciente del deber que la patria impone a todos sus hijos, procure, por los medios que tenga a su alcance, el engrandecimiento de ella y de su idioma; y esos escritores peninsulares a que se refiere y que, por desgracia para ellos, desatienden los preceptos de la Academia, *más por ignorancia que por independencia y desenfado*, deben meditar en la responsabilidad que contraerían con el porvenir de la lengua castellana si llegare a prevalecer la tendencia desconsiderada y anárquica que inician. A ellos se les debe recordar la pregunta que, según Horacio, en su *De Arte Poetica*, v. 88, debe hacerse todo mal poeta, y que es así:

¿Cum nescire pudens prave quam discere malo?

y también se les puede recomendar a la vez el pasaje de la misma obra, vs. 268 y 269, en que dice:

...vos exemplaria graeca
nocturna versate manu, versate diurna,

substituyendo en él el vocablo *graeca* por las voces *clásicos castellanos*.

Para obviar el desconocimiento mutuo de los intelectuales peninsulares y americanos, tiene instituido la Academia el premio hispanoamericano (1); y yo por mi parte voy a contribuir al mismo objeto en este número del BOLETÍN con el siguiente trabajo lexicográfico acerca de la novela de don Carlos B. Quiroga, titulada *La raza sufrida* y publicada en Buenos Aires en el pasado año 1929. Esta obra es en mi concepto una novela grandiosa y digna de ser conocida en América y en España. Su autor es verdadero poeta, observador atento de la realidad que nos repre-

(1) Consiste este premio en una medalla de oro y un diploma.—Se anuncia todos los años el 12 de octubre, con uno de los cinco temas que a continuación se indican, y que turnan rigurosamente dentro del quinquenio comprendido entre una y otra convocatoria del mismo género literario.

El del año 1929 correspondió a Obras de Historia.

El de 1930 corresponderá a Obras dramáticas y Varia.

El de 1931 corresponderá a Poesía lírica.

El de 1932 corresponderá a Crítica e historia literarias.

El de 1933 corresponderá a Novela.

Y así en los años sucesivos. En la indicación *Varia* se comprenden las obras cuyo género literario no entre de lleno en ninguno de los cinco temas anunciados.

senta en descripciones admirables con lenguaje sobrio y frases enérgicas que dejan grata y profunda impresión en el ánimo. Pero en cambio se notan en la obra vocablos y locuciones, pocas en número a la verdad, que disuenan al oído castellano y que expondré en el vocabulario que inserto a continuación, en el cual hay además muchas palabras que sin duda aceptará la Academia e incluirá en la futura edición de su Diccionario.

Las construcciones a que me refiero pueden verse en los artículos correspondientes a las preposiciones *a* y *de*; a las formas *la* y *lo* del pronombre de tercera persona, al reflexivo *se* y al verbo *ser*. Véase también el verbo *descubrir*.

Aparte de esto, nuestro autor tiene cierta predilección por el prefijo *en* que se ve en los vocablos *encolchado*, *engestado* y *ennochecido* por acolchado, agestado y anochecido.

También tiene predilección por los predicados de complemento, o sea el uso de los adjetivos en función de tales y de adverbios a la vez, y que no dejan de dar cierta elegancia a la frase, además de expresar correctamente el concepto que con ellos se quiere indicar, como puede verse en los siguientes pas.:

“Y salta por la crestería rocosa la pollada barullera de los truenos. Y los más desarrollados de esa cría altanera se tragan voraces el espacio y topetean *belicosqs* en nuestras almas.” Pá-gina 319. “De repente las cuerdas crujieron en un rasco enérgico... y las manos abiertas en contacto sólo con las fibras mágicas, acallaron *repentinas* la loca vibración.” Pág. 39.

Esta predilección le lleva a veces a usar con valor adverbial adjetivos en lugar de los cuales veríamos mejor el adverbio; así dice en la pág. 68: “Ellos están *enteros* chispeados de agua y barro.”

También en el siguiente pas., en vez del interrogativo *qué*, creo que sonaría mejor el relativo con un antecedente como *cosa*, *trabajo*, *fatiga*, etc.: “¿Y qué cree usted de Juan de Dios? Es fuerte, sí, no hay *qué* no resista.” Pág. 265. En cambio, el interrogativo *cuál* es clásico, como puede verse en los ejemplos que cita nuestra Gramática en el párrafo 307, c, 4, en el siguiente pas.: “Si se me hace que usted es él —me dijo un día—. Y le contesté... —¿Pero *cuál* es ese él?” Pág. 7.

Finalmente omite el artículo determinado en expresiones que sonarían mejor con él. Así dice en la pág. 69: “Frente a la puerta *de calle*, a uno y otro lado, dos tamarindos mayores se levantan;

y en la 114: “Después de tomar un vaso de agua fresca, seguimos *viaje*.”

El señor Quiroga, siguiendo el ejemplo de otros novelistas y que vemos ya en la literatura sánscrita en los dramas de Calidasa, emplea el lenguaje vulgar cuando hace hablar a los personajes rústicos de su novela. Este lenguaje se distingue, como el de aquí, del literario por la pérdida de sonidos —*colorau* por *colorado*, por violentas contracciones— *lo vna decir* por *lo voy a decir* y por otras particularidades que llaman la atención. Sería curioso un estudio comparativo de estas modificaciones, por ver si en ellas ha influido el habla de la población indígena sobre la transformación que toda lengua hablada sufre en boca del pueblo iletrado que la habla. Estudio que no hacemos, a pesar de creerlo interesante; y sólo nos limitamos a redactar el siguiente vocabulario en el cual ponemos los vocablos que no constan en el Diccionario de la Academia, y también las acepciones nuevas o especiales en que emplea algunos de los que ya constan en aquél.

VOCABULARIO (1)

- A. En el uso de esta preposición incurre el autor en galicismo, en varias construcciones que en castellano exigen la preposición *de*. Así dice: “han inventado el barco *a* vapor”, página 107. “La leña... cuesta diez pesos la carguita *a* burro.” Página 168. Igualmente en el pas. en que dice: “Para el reumatismo, las enfermedades *a* la piel... son excelentes...”, página 109; y también en este otro en que a primera vista parece que emplea el verbo *sanar* como transitivo con el complemento directo *estómago*, al decir: “Tengo nuevas de que ha sanado completamente de sus dolencias *al* estómago.” Pág. 154.

Asimismo es galicana la construcción del infinitivo con *a*, complemento de un sustantivo; construcción muy usada también aquí por las causas que indica en su folleto el señor Peralta.

“Deseaba pensar sobre mi vida..., sobre el *camino a tomar* en caso de determinadas circunstancias...” Pág. 338.

Otras veces la emplea por *en*. Así: “los pasos de la cor-

(1) Los vocablos que llevan asterisco son los que no constan en el Diccionario de la Academia.

dillera, por donde debíamos penetrar a la montaña, eran.”
Página 256.

También disuena algo el uso que hace de ella al decir: “Cuando dormimos *a campo* la primera noche de la jornada...” Pág. 302. En castellano tenemos la frase *a campo raso*; pero sin el adjetivo *raso*, la locución parece galicana, lo mismo que en la pág. 95, cuando escribe: “Los sábados *a la noche*... comenzábase a percibir un rumor de zapateo”; y en el modo adv. *a montura* de la pág. 109, por *montado* o cabalgando.

Igualmente incurre en galicismo al omitir la preposición que debe llevar el complemento directo en casos como los siguientes: “estimulaba el caballo”, pág. 96; “apuré el caballo”, pág. 97; “ver pasar las mozas”, pág. 94; “ensillar el bruto”, pág. 240. “¿Para qué ilusionar, pensaba tan amable y bondadosa criatura?” Pág. 63.—“Conoceré Chile.” Página 336.

Con la significación de *contra*, la usa en el sig pas.: “¡Cinuenta pesos *a treinta* al bataraz! —gritó un viejo—. ¡Pago! —le contestó Vargas—.” Pág. 72.

Y en el sig. pas., en vez de *a donde*, estaría mejor *adonde*, por llevar este adverbio expreso el antecedente a que se refiere. Así dice: “Anduvimos y anduvimos. No había alojamiento *a donde* detenerse, salvo en alguna hondonada.”
Página 316.

Abolir. intr. Extinguir, como el *abolere* lat.

“entramos en el lecho de un río seco y enteramente pedregoso. Creo que, sudorosos, caldeados, todos evocamos el frescor de las aguas *abolidas*...”, pág. 112.—“Con un primer impulso de voluntad ya *abolida*...” Pág. 130.

Acortarse. r. fig. En la acep. de “quedarse corto en pedir, hablar, o responder, no muy usual hoy aquí, en la lengua corriente:

“Pero, a eso de las tres y media de la tarde, ella, *acortada*, me llamó para invitarme los tres mates que yo desde hacía algunos días saboreaba.” Pág. 131.

Adherir. Parece que lo usa como tr., y con la acep. de añadir adhiriéndose, en el sig. pas.:

“¡Qué bien dicho, Crisóstomo! —aplaudió doña Encarnación de Cerrero—. ¡Muy bien! —*adhirió* don Edmundo Cerrero a la opinión de su esposa.” Pág. 80.

ADOSARSE. r. Arrimarse; aunque suena muy bien aquel reflexivo por su significación etimológica, o sea: que se apoyó de espaldas sobre la puerta.

“Mi corazón temblaba más que latía. “Voy a caer”, pensé. Pero *me adosé* otra vez a la puerta.” Pág. 350.

AFLORAR. tr. Aplícalo al brotar o manar del agua.

“Las aguas de la cordillera de los Andes, que *afloran* en el valle de Fiambalá.” Pág. 6.—“Bien surtidas de agua las aldeas por abundantes deshielos cordilleranos infiltrados que *afloraban* aquí y allá...” Pág. 25.

**Afrechero*. m. Pájaro de la República Argentina y de la familia de los fringílicos.

“Ponen [los gorriones] sus huevos en los nidos de *afrecheros* y arrojan al suelo los de éstos...” Pág. 140.

*AGUANTADOR, RA. adj. Que aguanta o resiste.

“Ellas trabajan..., brindan al hombre el máximo provecho que les permite su sangre *aguantadora*.” Pág. 27.

Ahijuna. Quizás contracción de *jah hijo de una!*

“Déjeme que lo toque siquiera, patroncito. *Ahijuna*, que habla bien.” Pág. 217.

¡Ala!. interj. para avivar o estimular a las bestias en su marcha o carrera; suele usarse junto con *hó*, así: *hó... ala; ala... hó*, y *alahó*.

“Seis mulas atadas en ristra y sujetas al palenque, daban vueltas interminables acuciadas por un muchacho..., a la voz de *ala-hó, ala-ho, ala-hó...*” Pág. 26.—“Al principio, la torada se disgregaba... Los gritos de “toróo” “huella, huella”, “alahó”, “yehé”, resonaban largos y potentes.” Pág. 315.

Alcanzar. tr. Hacer llegar. *Alcanzar a*; poner al alcance de.

“Y ahora, doctor, los argentinos no podemos *alcanzar*, a través de la Cordillera, *al* pueblo chileno, un pedazo de carne. Apenas se lo podemos llevar a los privilegiados de Chile. Allá los pobres, el pueblo, sólo se alimenta de porotos y harina gruesa.” Pág. 169.—“Les mandamos la libertad a todos, a los ricos y a los pequeños... Y ahora no podemos *alcanzar al* pobre roto una libra de carne ni un poncho que lo abrigue en el invierno.” Pág. 169.

La misma acep. viene a tener en el sig. pas.:

“En la tarde, a la “hora del mate”, pedí a doña Petrona que me *alcanzara* algunos cebados por ella.” Pág. 345.

**Alfita*. f. dim. vulgar de alfalfa.

“Estate quieto (dice el amo al asno). *L'alfita* e don Javier te tiene engalláu.” Pág. 227.

Algarrobal. m. Algarrobo.

“Dos señoras estaban sentadas en sillas con asiento de suela y maderamen de *algarrobal*.” Pág. 32.—“El jume..., el tacu-zorro (degeneración del *algarrobal*).” Pág. 260.

Alivianar. Usase en la Argentina. Aliviar, soliviar, dar ligereza.

“La música de los gatos *alivianaba* los pies. Estos participaban de la condición ligera de las alas.” Pág. 41.

Amarro. m., que explica el autor en el sig. pas.:

“Las mujeres del pueblo... lanzaban a los jinetes con gran esfuerzo y a dos manos, conjuntos de gavillas, unidos por sogas de tallos, al cual conjunto denominaban *amarros*.”
Página 34.

Amarse. recip. Satisfacer la pasión de amor: verificar el acto amoroso.

“Sobre la parte saliente de un tirante... dos gorriones *se amaron* iteradamente.” Pág. 19.

**AMBULATORIO*, RIA. Del lat. *ambulatorius*, que anda o se mueve, ambulante.

“Ahora es una manchita gris oscura que, llevada por la antigua fiebre *ambulatoria*, cruza aún los campos...”
Página 229.

Amistar. intr. Contraer amistad.

“Cruzaré... la Cordillera..., conoceré Chile y *amistaré* con el hombre trascordillerano.” Pág. 335 y 6.

Ansina. Vulgar también en Argentina.

“¡*Ansina* si habla al pueblo, caramba!” Pág. 217.

Árgana. f. Especie de baúl muy tosco de cuero que se carga a lomo de mula. (Definición del autor.)

“Quipildor... arreaba unas vacas, además de mulas, cargadas con cueros y *árganas*.” Pág. 205.

Arrendero. adj. Arrendatario.

“Supe que el dueño de casa... hacía trashumar su ganado de puesto en puesto, lo engordaba y lo vendía. Además, era *arrendero* de una porción de ganado.” Pág. 198.

Arreo. m. Recua o arria, acepción que tiene también en Chile y que censura Román. Conjunto de ganado que se arrea o lleva de un lugar a otro.

“Por esos días debía realizar su *arreo* de ganado don Jus-

to Pedraza.” Pág. 313.—“Desde allí mandé a Chamijo a ver si parecía don Justo con su *arreo*. Y a las tres horas..., venía don Justo Pedraza con un gran *arreo* de toros y vacas.” Página 313.—“Venía a la zaga del *arreo*.” Pág. 313.—“El colorau es bueno para un *arreo*. Mucho me lo codician los arrieiros para llevar el ganau.” Pág. 207.

Arria. f. Recua y también arreo, en la acep. dicha.

“¿Y usted anda siempre por acá cerca? —Cerca de los pasos, sí, casi toito el año. Acompaño las *arrias* hasta Chile...” Página 299.—“Mucho me ayudan los muchachos en las *arrias*.” Pág. 299.—“En muchas *arrias* ando, patrón. Voy y güelvo toito el año.” Pág. 300.

Arriero, ra. adj. que se aplica a las mulas adiestradas en guiar una arria o recua.

“Al principio, la torada se disgregaba, y muchos de los toros jóvenes abandonaban el camino, hasta que los tropeiros los volvían a gritos, a latigazos y a empujones de las mulitas *arrieras* que, conocedoras de tales tareas, secundaban a los jinetes.” Pág. 315.

**Asablazar*. tr. Dar sablazos o amenazar con el sable.

“Porque ella [la Laguna Verde] ama, sí, con su agua verde y dulce, al pico que soberbio *asablaza* el espacio con las cuchilladas de sus laderas.” Pág. 304.

**Atorbellinado, da.* adj. Arremolinado como torbellino.

“Cuando las tempestades conducen las nieves *atorbellinadas* hasta los parajes que ellos frecuentan, vanse al galope...” Pág. 302.

**Atrevidón, na.* adj. Muy atrevido, o que se atreve más de lo debido.

“Sabe que ha vuelto algo transformado de la cumbre, y... —Un poco *atrevidón*, ¿no es eso?” Pág. 238.

**Auspicioso, sa.* adj. Presagioso; que indica o anuncia un suceso favorable.

“Las elecciones del día de ayer, domingo, no sé, al fin, si han sido muy *auspiciosas* para el país.” Pág. 221.

**Avanzador, ra.* adj. Que avanza o se propaga extendiéndose y ocupando más superficie.

“Recuerda paso por paso los innumerables escondites y dengues de la senda que a veces... se pierde completamente en las pajas *avanzadoras* y tupidas.” Pág. 193.

**Avariosis*. f. Sífilis.

“Para el reumatismo [los baños de Fiambalá]... y la *averiosis*, son, sin duda, excelentes.” Pág. 109.

AzOTERA. f. Látigo, azote.

“Estos iban solos, con gestos rudos, alzadas las ramas de la *azotera* en el viento.” Pág. 51.—“Monto a caballo portando en la *azotera* y el tacón decisión y alegría.” Pág. 66.—“Largué la *azotera* con que estimulaba suavemente el caballo.” Pág. 96.

Azuquítar. Forma diminutiva de azúcar. Obsérvese que, como aquél, conserva la *r* final.

“Y cuando me güelva pal Tatón, ¿quién me da dar triguito, maicito, *azuquítar*, pa llevar...?” Pág. 223.

Badre. m. Planta de la cordillera andina. V. *Cachiyuyo*.

**Bajador*. m. Zamarra o engallador, como en Chile.

“Todos admiran las cabezadas y las riendas. —Sólo le falta el *bajador*, dice Cristóstomo. —Yo le voy a obsequiar el mío, añade Rufino... *Bajadorazo*, sí. Vea, doctor; aunque ate un toro con los lazos de ese *bajador* y con el pretal, no van a ceder.” Pág. 240.

**Banal*. f. Galicismo por común, trivial, vulgar, baladí, etc.

“¿Se ha cansado, doctor? —suena la pregunta *banal* y obligatoria de Alicia.” Pág. 115.

**Banalmente*. adv. m. de *banal*.

“Y sin pensar qué diría, le dije, no obstante, *banalmente*, como quien habla de cualquier cosa. —Si yo supiera bailar.” Pág. 42.

Barrer (al). Locución cuya acepción nos da el autor en el siguiente pas.:

“Vd. puede vender en conjunto una partida de toros, a tanto cada uno, *al barrer*, es decir, como si cada toro tuviese el mismo precio. Se vende también muy comúnmente a peso vivo...” Pág. 167.

**Barullero*, *ra*. adj. Que produce barullo o confusión y desorden.

“Desde la cabeza del Juncal... se desparrama y salta por la crestería rocosa la pollada *barullera* de los truenos.” Pág. 319.

**Bataraz*. m. Nombre que da a un gallo, y que no sé si designará alguna cualidad del mismo.

“En un balancín de brazo pesó el juez de riña los gallos... Entonces se oyó la voz del juez: —¿Quién corre con el *ba-*

taraz? —Yo, dijo un criollo. —¿Quién corre con el coloráu? —Yo, dijo Vargas.” Págs. 70 y 71.

Beethoveniano, na. adj. Propio de Beethoven o relativo a él.

“Oigo el desgaire meneado y compadresco de un tango; y mi tonta esperanza de música *beethoveniana*, se esfuma...” Pág. 69.

Bien. También en la Argentina se usa de este adv. empleado como adjetivo en la acepción de “elegante, de distinción, de moda”, etcétera.

“Pocas fueron las “personas bien” que asistieron al baile.” Pág. 40.

Bixico, ca. adj. Quizá capsular, como es el fruto de las *bixíneas* si pertenecen a esta familia de plantas el chañar y el mistal. V. estos vocablos en su lugar respectivo.

Bizcar, tr. Mirar torciendo la vista.

“Parecía no pisar el suelo el tordillo en su trote ágil y elástico. *Bizcaba* algo en la obscuridad, caminaba arqueado y casi de través, tembloroso, pronto a darse a la carrera desenfrenada.” Pág. 335.

Blanco. adj. V. *Viento blanco*.

Bolearse. ref. Quizá encorvarse o encabritarse.

“Si hubiera sabido que el potro era mañero y se *boleaba*...” Pág. 68.

**Bombacha*. f. Pantalón muy ancho, ceñido por la parte inferior.

“¿Quien corre con el bataraz? —Yo, dijo un criollo de *bombacha* negra.” Pág. 71.—“Me he acostumbrado a usar la cómoda y varonil *bombacha* tinogasteña.” Pág. 65.—“Me he vestido, casualmente, de bota y de *bombacha*.” Pág. 65.

**Bordona*. f. Bordón en los instrumentos músicos de cuerda.

“Las notas hondas, gruesas, robustas de las *bordonas* tomaron significación de machos; y ellas, las vibraciones claras, nítidas, delgadas, de la prima y de la segunda, eran...” Página 39.

**Bordonear*. intr. Tocar un instrumento músico rasgueando los bordones o cuerdas más gruesas.

“El viento que sudoesteaba, me trajo un *bordonear* de guitarra... Y en aquella dirección, curioso, dirigí mis pasos.” Pág. 99.

Brete (de gallos). m. Reñidero.

“En resumen, un *brete* de gallos es una arena circular de pelea rodeada de una gradería en anfiteatro.” Pág. 70.—“Bajo un galpón amplio está construido el *brete*.” Pág. 69.

Briches. m. pl. Anglicismo por bragas, calzones. El inglés *breeches* procede, como el español *braga*, del lat. *bracca*.

“No faltaban algunos que, vestidos con “*briches*”, chaquetas y polainas, desentonaban en aquel cuadro movible y suelto.” Pág. 41.

**Brilloso*, *sa*. adj. Muy brillante o que brilla mucho.

“Y recuerdo de su cabellera gruesa, *brillosa* y oscura como una crin...” Pág. 197.

Buído, *da*. adj. Aplícalo a persona, en el sig. pas.

“Un viejo *buído* quiere tocar al grande hombre.” Página 217.

Cactus. m. Mejor *cacto*, como registra el Dic. Ac.

“Con añadir unos *cactus* como espectros, como fantasmas de un ultramundo vegetal...” Pág. 262.—“Se me ocurrió que quizás podría ser demoñada la selvaticidad de su greña con una hoja de *cactus* erizada de espinas, a modo de cepillo.” Pág. 189.

Cachiyuyo. m. Planta de la familia de las quenopodiáceas.

“El jume, el *cachiyuyo*, el badre ... Toda era población de secadal.” Pág. 260.—“El jume, el *cachiyuyo*, la totora, el junquillo, se aventuran a vivir allí su vida restringida, seca, rígida.” Pág. 157.

Calmo, *ma*. adj. fig. Aplícalo a cosas.

“Por momentos los animales caminaban silenciosos. ¿Interpretaban instintivamente el lenguaje *calmo* de la cordillera?” Págs. 317 y 318.—“Un amor oriental, en cierto modo, de ardimiento *calmo* que llenase el alma de un apacible resplandor.” Pág. 298.

Callera. adj. Aplícalo a la puerta que da a la calle. Neologismo inventado por el autor.

“Entré por la puerta *callera* de mi habitación.” Pág. 108.
“Ví que no estaba del todo cerrada la puerta *callera* de mi habitación.” Pág. 336.—Pero también emplea el genitivo *de calle*; así en la pág. 347 que dice: “a mitad de ese hall estaba la puerta *de calle* de la casa”. Pág. 347.

Campear. intr. Recorrer un campo buscando uno o más animales que se hayan dispersado o extraviado.

“¿Y cuando llueve mucho... no sale a *campear*...?” —Sal-

go toitos los días, patrón. Siempre hay que rondar la hacienda.” Pág. 186.—“Juan Chicharro nos dijo que nos acompañaría sólo hasta la cima del mogote..., pues él tenía que *campear* por el lado del sur.” Pág. 188.

**Campeo*. m. Acto de *campear*.

“¿Y a qué hora viene de los campos a su casa? —Cuando el *campeo* es largo, vuelvo a la oración o apenas entrada la noche.” Pág. 181.

**Cansador*, a. adj. Que cansa.

“¿Quién le obliga a dar este paseo *cansador* y áspero? Página 134.

Carpa. También en Argentina.

“Mientras instalan la *carpa* a tres metros del agua.” Página 114.—“Bajaba ...el aire huracanado, y sacudía los flancos de lona de mi *carpa*, fuertemente ajustados con peñas...” Pág. 119.—“Dispusimos ir allá con una *carpita*, a pasar unos tres o cuatro días.” Pág. 109.

**Casqueteo*. m. Postverbal de **casquetear*, frec. de cascar. Acción de pisar los caballos el suelo, y ruido que con el pisoteo se produce.

“Las cabalgaduras... hieren con casco nervioso la tierra sobresaltada. Un retumbante *casqueteo* vuela como una bandada de *chingolos*...” Pág. 67.—“En los callejones retumba el *casqueteo* de los potros que jinetes mozos lanzan a la carrera.” Pág. 6.

**Casquetería*. f. Casqueteo, o conjunto de cascos.

“Los jinetes... pasaban a mi vera sin reparar en mí..., como si quisieran aprehender y fijar el horizonte huyente en la tierra que sufría el flagelo de la alzada *casquetería*.” Página 51.

**Catamarqueño*, ña. adj. Natural de Catamarca, provincia o estado de la Argentina; perteneciente a esta provincia.

“Yo fuí a conocer el bien supremo... en una casucha de una aldea *catamarqueña*...” Pág. 61.

Caudaloso, sa. adj. Aplícalo al correr del tiempo, y a cosas que corren o se mueven en el espacio.

“Corre *caudaloso*, en su primer tercio, el mes de diciembre.” Pág. 21.—“Tiré sobre peñas de otras laderas, y los ecos *caudalosos* llenaron como una crecida sonora las quebradas y rebotaron en el ingente peñascal.” Pág. 135.

Cebar. V. *cebar* el mate.

Celadores. m. pl. que define el autor así: Palillos de quebradura correspondiente que se colocan unos sobre otros.

“Tiene que subir a fuerza de hurañadas en la roca para depositar sus trampas de alambres o de piedra sostenida por *celadores*.” Pág. 290.

**Cenicero, ra.* adj. Que sirve para recoger en él la ceniza.

“...Un jarro abollado, una olla renga... y quizá una olvidada lata *cenicera* completan el moblaje y la vajilla de la casa.” Pág. 211.

Centavo. m. Vulgar y como parte pequeña de la hora.

“¿Desde cuándo espera, amigo? —le dije—. Desde las cuatro y *centavos* hay ser, señor.” Pág. 155.

**Ciejo.* m. Si no es errata, vulgarismo por cielo.

“Y sobre nosotros imperaba un esplendor duro, reseco y quebradizo como un luminoso cristal azul. Era una lividez celeste y cegadora todo el *ciejo*.” Pág. 156.

Colmigo. Vulgarismo por conmigo.

“Juegue *colmigo*, don César —dijo un criollo de la galería.” Pág. 75.

**Compadresco, ca.* adj. Propio de compadres o camaradas, o de cosas relativas a ellos.

“Oigo el desgaire meneado y *compadresco* de un tango; y mi tonta esperanza de música beethoveniana, se esfuma...” Pág. 69.

Conforme. adv. Apenas, en cuanto, luego que, no bien. Acept. también chilenas, según Román.

“Y *conforme* haya descripto toda esta vida interesante y fuerte que palpita a mi alrededor, guardaré en cualquier mueble los manuscritos.” Pág. 14.

**Constancia.* f. También en Chile, según Román, que condena la acepción de testimonio, anotación o manifestación, que se da a dicho vocábulo.

“Cosas son ellas íntimas de mi ser y de mi vida de que no tengo para qué dejar *constancia* aquí.” Pág. 61.—Creo que he olvidado de dejar *constancia* de que había escrito unas dos líneas a... Héctor.” Pág. 213.—“Creo que es conveniente dejar aquí *constancia* de mi última conversación.” Pág. 149.

**Consustanciarse.* r. Identificarse, acomodarse.

“Tan íntimamente me *consustancié* con la soledad y con la noche, que apenas me parecía ser, por momentos, nada más que una sombra fugitiva...” Pág. 258.

**Coquear*. intr. Mascar hojas de coca.

“Juan de Dios guía sin vacilación alguna... siempre silencioso, fumando o *coqueando*.” Pág. 193.

**Coquiar*. Vulgarismo por coquear.

“Usted nu hay saber *coquiar*, ño? Ji, ji, ji.—¿Coca es lo que mastica?” Pág. 185.

**Cordillerano*, na. adj. usado también en Chile, según Román. Perteneciente o relativo a la cordillera.

“Bien surtidas de agüa las aldeas por abundantes deshielos *cordilleranos* infiltrados que afloraban aquí y allá.” Página 25.—“Esas son escenas que tienen lugar en la soledad *cordillerana*.” Pág. 46.—“...en la nieve *cordillerana*”, página 229.—“Al cumplir una legua de camino *cordillerano*.” Página 272.

Crestería. f. Conjunto de crestas o cumbres peñascosas de una montaña.

“Desde la cabeza del Juncal... donde tiene sus nidos se desparrama y salta por la *crestería* rocosa la pollada barullera de los truenos.” Pág. 319.

**Cresterío*. m. Crestería.

“Toda la Cordillera estaba tocada con una túnica blanca, rota por el *cresterío* basáltico o granítico que irrumpía a través de la túnica.” Págs. 291 y 292.

Cuadra. f. Con la acep. del Dic. Ac., o con la que registra Román en el suyo de “longitud o distancia de una calle a otra, con tal que no sea excesivamente superior o inferior a las ciento cincuenta varas”.

“Dos o tres *cuadras* antes de tomar la cuesta de descenso al valle, nos topamos con Inocencio.” Pág. 205.—“Sólo me hizo compañía don Justo unas pocas *cuadras*.” Pág. 231.

Cuchilla. Mejor que el Dic. Ac., dice Román: “Cresta o altura de montaña, escarpada y más o menos prolongada.—Abertura de esta misma cresta o altura en figura de ángulo.

“¿Qué pedrada terrible es esa que lanza, con la cual rompe la roca de la opuesta *cuchilla*?” Pág. 135.—“Descendemos por una *cuchilla*, pasamos un flanco... y nos internamos en un laberinto de quebradas, de *cuchillas*, de aristas, de laderas que se suceden unas a otras.” Pág. 190.—“Nuevo andar por *cuchillas*, filos y laderas ásperos.” Pág. 192.—“...sabe que el camino sigue en buen espacio por el centro del lomo de la *cuchilla*”, pág. 322.

Cueca. f. No sólo en Chile, sino también en Argentina.

“Con pañuelos rojos y verde-subidos se ajustaban la cabellera en trenza las mozas; y mientras revolaban en la *cueca* pañuelos menores y de colores vivos...” Pág. 41.—“En las *cuecas* la música era sin embargo más entrañable.” Pág. 41.

Cuerito. m. Cuero o piel de la chinchilla.

“Y sobre todo seríamos vigilados y registrados al volver con los *cueritos*.” Pág. 264.—“Y solamente a causa de las mulas cargueras y de la ida para la cordillera, que pueden hacer suponer la adquisición de *cueritos*.” Pág. 264.—“Todos le quedan debiendo, y le pagan al final con *cueritos* de chinchilla.” Pág. 270.

Cuerno. m. Planta que define el autor en el sig. pas.

“Al cumplir una legua de camino cordillerano, ya Roque Zalarayán había hecho un buen acopio de leña de *cuerno*, vegetal bastante caprichoso en su forma y en su crecimiento... El *cuerno* huye de los hielos creciendo hacia abajo. En la superficie no es sino una bovedilla dura, enjuta, leñosa pegada a la tierra. Desarraigado el *cuerno* cobra la forma de un paraguas. Su raíz larga y recta... Es la leña por antonomasia en la Cordillera de los Andes.” Págs. 272 y 273.

**Cuerudo*, da. adj. También en Chile, según Román, que lo define así: Que tiene el cuero o piel muy grueso o duro.

“Pero señorcito —me dice doña Rispida asombrada de mi admiración— si estos cristianos son muy *cuerudos* y muy curtíos pal frío y pal sol, pues.” Pág. 192.

Cuidador. m. El que cuida de una cosa o la guarda.

“Y nos posesionamos del pircado que no parecía tener otro dueño o *cuidador*.” Pág. 180.

Cumbrera, adj. Perteneciente a la cumbre; de la cumbre.

“Hacia el lado oeste de la depresión *cumbrera* donde el pircado se asienta, pártese la montaña en una honda quebrada...” Pág. 181.

Chañar. m. Planta que se produce principalmente en las provincias de Atacama y Coquimbo y en la Argentina y Bolivia (Román).

“Escasos, desmirriados y esparcidos en la ladera, los *chañares* y mistales, de fruta bixica, levantaban a breve altura... la copa enrarecida.” Pág. 262.

**Charcon*, na. adj. Dícese del caballo o mulo, flaco por naturaleza.

“¿Pero qué es?—Una mula negra, *charcona*...” Pág. 309.

Chasqui. m. También en la Argentina, y en Colombia y Chile, según Román, quien dice además que actualmente no es ya sólo el indio que sirve de correo, sino toda persona que expresamente se envía de un sitio a otro con carta o recado, o, en general, lo que indicamos en castellano con los substantivos: propio, extraordinario, valijero, peatón u ordinario.

“Al día siguiente, temprano, mandé a la villa de Tinogasta... un *chasqui* con un telegrama pidiendo a Hector F. el inmediato envío de tres mil pesos.” Pág. 251.—“Yo vía en el cielo que el temporal se venía. Y entonces llegó un *chasqui* desde Chile. “En tal parte, dijo, hei topau una familia que viene muy despacio.” Pág. 300.—“Necesito que usted contribuya con mil ochocientos pesos, más doscientos para gastos de *chasquis*, mulas, peones...” Pág. 247.

**Chaucha*, f. Moneda de plata de valor de veinte centavos, en Chile, según Román.

“Y la moneda “pequeña”... es la que más quebranto sufre. Los veinte centavos en metal (plata cobriza) que llamamos *chaucha* (chilena) nunca han valido más entre nosotros que diez centavos argentinos.” Pág. 172.

**Che*. Voz valenciana, correspondiente a la castellana *¡ce!*

“Es hombre muy bueno, y tiene dos niñas de pura uva. ¿No es cierto, *che*, Rufino?” Pág. 66.—“Sí, *che*, cóntale no más al doctor... lo que le has mandado decir al comisario.” Pág. 101.

**Chepeca*. f. Del araucano *chepidca*, en Chile *chépica*, según Román. Grama.

“En los raros lugares donde se estancaba una agüita apenas perceptible, se veía *chepeca* o gramilla, pastito de ciénaga que comen las ovejas y las vacas.” Pág. 262.

**Chinchillero*. m. El que se ocupa en cazar chinchillas.

“Ahora va a creer el doctor que yo asesino, que robo a los *chinchilleros*.” Pág. 84.—“Casi todos los *chinchilleros* fijaban el precio de doscientos pesos por docena de pieles en el lugar donde ellos trabajaban.” Pág. 247.—“Los papeluchos eran de *chinchilleros* que trabajaban entre las rocas y las nieves en la caza de la chinchilla.” Pág. 247.

**Chinito*, ta. En Chile los vocablos *chino* y *chinito* y sus femeninos son, según Román, expresiones de cariño, equivalentes al castellano *chacho*, *chacha*. La misma acepción tiene en el sig. pas. :

“En esto siento dentro de la casa la voz de doña Petrona: —Andá, *chinita*, trae el caballo pal doutor; prontito.” Página 65.

**Chirola*. f. En Chile, lo mismo que *chaucha*, según Román, y también en el sig. pasaje:

“Y la mulita está vieja, don Justo; se me cansa y se me enflaquece. ¡Las *chirolas* que me cuesta cada salida! Y los centavos que tengo que dar a los amigos.” Pág. 188.

Chispeado, da. p. p. de chispear, en la 3.^a acep. del Dic. Ac., y con la significación de salpicado, mojado.

“Ellos están enteros *chispeados* de agua y barro.” Pág. 68.

**Chocoy*, m. Pájaro que describe el autor en el sig. pas.:

“Cuando dormimos... me recordó un grito melancólico y largo, como voz de soledades sin medida. Decía él: “Cho-coy, ”cho-coy”... Al día siguiente... pregunté... “Es el *chocoy* ”—me dijo. —¿Qué es? ¿Cómo es? —Un pájaro aperdizau, chico, entre la perdís y el pollo e l’agua. Nu’ay que matarlo, porque avisa el mal tiempo.” Págs. 302 y 303. “Un toro... mugió sobre la laguna. Y como si le contestara, sonó significativa la voz del *chocoy*.” Pág. 317.

Chorriar. intr. Debe ser vulgarismo por chorrear, si en la forma *chorrió* del sig. pas. no ha habido cambio de *e* en *i*.

“Al colorado le *chorrió* nuevamente la sangre del lado izquierdo de la cabeza.” Pág. 75.

Chúcaro, ra. adj. Aplícalo al viento en el sig. pas.:

“Donde corcovean los vientos *chúcaros* más potentes y relinchadores que los centauros del mito.” Pág. 291.

Demoñar. tr. Peinar.

“Juan llevaba en la cabeza un matorral intrincado. Y con tal motivo se me ocurrió que quizás podría ser *demoñada* la selvaticidad de su greña con una hoja de cactus erizada de espinas, a modo de cepillo.” Pág. 189.

Dengue, fig. Sinuosidad, altibajo, zigzag.

“Recuerda paso por paso los innumerables escondites y *dengues* de la senda, que a veces va por sobre crestones de granito y a veces se pierde completamente en las pajas avanzadoras y tupidas.” Pág. 193.—“Así cumple sus deberes cívicos don Daniel... El luchó contra las razas autóctonas... y... entra ahora con sus canas octogenarias al cuarto oscuro de la ley del voto secreto, siguiendo las sinuosidades los *dengues* y perendengues que le juega la nueva vida.” Pág. 228.—

“También avistamos un avestruz..., el cual, entre *dengues* y esguinces, escapó a las balas de nuestros fusiles.” Pág. 302.

**Desastillado*. adj. que aplica al tronco del árbol, del cual se han sacado astillas.

“Y un torso que fué, sin duda, tronco de un individuo vegetal espléndido, está aún de pie en una altura de metro y medio, desastillado, anguloso en su parte superior...” Página 110.

Descabalar. ú. c. ref. en su acepción propia.

“Ellos *se descabalaron*, saludaron, y con la mano temblorosa...” Pág. 36.—Nos *descabalgamos* y nos guarecemos detrás de una retama.” Pág. 15.

Descubrir. Como el simple *cubrir* lleva como complemento el nombre de la cosa que cubre con la prep. *de*, *cubrir de nieve*, *de ropa*, etc., el autor emplea el mismo complemento con el compuesto *descubrir* en el sig. pas.:

“Llega la racha feroz. Descubre *de nieve* la acritud del roquedal, y con siniestro chasquido golpea laderas opuestas a la que hemos trepado, aunque próximas, con la nieve levantada.” Pág. 321. Esta construcción no es clásica; por lo menos no vemos ningún ejemplo de ella en *Cuervo*; pero la usó el autor de la *Celestina* en el sig. pasaje, que copiamos del mismo *Cuervo*: “Yo cubrí de luto y jergas en este día casi la mayor parte de la ciudadana caballería; yo dejé muchos sirvientes descubiertos *de señor*; yo quité muchas raciones y limosnas a los pobres y envergonzantes.” *Celestina*, 20. (Riv., III, 72.)

**Desmirado*. adj. Que no tiene miramiento, ni repara en peligros.

“Así enmienda el *desmirriado* de la pág. 306, l. 2, en el siguiente pas.: “nos internamos hacia el sur... en busca del chinchillero receloso y *desmirado* que transita por roquedades y laderas como un volatinero del abismo.” Págs. 305 y 306.

Desmontar. Nótese que, como *descabalar*, lo usa como r., acep. que también le da el Dic. Ac.

“Cuando el tuerto... reconoció a Inocencio... *se desmontó* y lo esperó.” Pág. 86.

**Despaciosamente*. adv. m. También en Chile, según Román. Despacio, lentamente.

“Cuando bajo las viñas ando *despaciosamente* o a la som-

bra que proyectan reposo en las horas de mayor rigor solar..." Pág. 229.

Desvestirse. r. Desnudarse, o mejor, quitarse el vestido, quedando sólo con la ropa de dormir.

"No ceno más que un té de cedrón y unas frutas... Me *desvisto* y entro en mi excelente cama con verdadera delicia." Pág. 194.

Dominguero. Úsalo como s. m. en el sig. pas.:

"Hemos resuelto ir todos a caballo, aunque vestidos con los *domingueros*." Pág. 239.

Don. m. En la acep. de *señor* no es anticuada entre el pueblo de la Argentina.

"¿Y el frío? —interrogué yo. —No se aflija, *don*; lo vamos a acomodar bien." Pág. 303. "¿Es cierto que... usted predijo que los tomaría el viento blanco y a dónde? —Cierto es, por desgracia, *don*." Págs. 299 y 300.

Emponcharse. r. Cubrirse o abrigarse con el poncho. El Dic. Ac. sólo trae el p. p., pero se usa también el verbo. Así:

"La brisa que disminuía en velocidad, se puso tan fría que me obligó a *emponcharme* y a colocarme junto al fuego." Pág. 185.

**Encolchado.* m. De un supuesto *encolchar* con la acep. de *acolchar*, forma este neologismo que vemos en el sig. pas.:

"De repente se lanza [una águila] oblicua, como un flechazo, y se asienta, tranquila en la ladera. Empuña la roca nativa con seguridad de dueña. En la pupila duerme la distancia infinita. En el *encolchado* de plumas del pecho se amontonan los espacios sin límites." Pág. 114.

**Enfebrecido, da.* adj. Lleno de fiebre, febril.

"Yo estaba... inmóvil. Contrastaba la inmovilidad de mi cuerpo con la inquietud *enfebrecida* de mi pensamiento." Página 347.

**Engestado, da,* adj. Agestado. Lo ha usado doña E. Pardo Bazán, y se usa también en el Ecuador. (Román.)

"Cuando terminamos de recorrer la escasa parte de cumbre que nos quedaba... nos topamos con I. Quipildor... Tenía el rostro *engestado* e imperioso." Pág. 205.—"Desde la villa aparece, por cierto, la ingente masa de rocas donde los baños están situados. Corta áspera, *engestada*, el horizonte." Página 109.

**Engestarse*. r. Agestarse; pero en el sentido de enfurruñarse, enfadarse.

“Pero en cuanto se salía fuera de las poblaciones, era el páramo, el desierto, la terrible reverberación solar, los fríos mortales en invierno, siempre la inclemencia desnuda y vigorosa de la naturaleza. La naturaleza *se engestaba* fuera de las aldeas como un viejo espiritado.” Pág. 26.

**Enlicorarse*. r. fam. Embriagarse, emborracharse.

“Es’ues, don. Y se m’uas *enlicorau*, pues.” Pág. 199.—“Estarían *enlicorados*, de fijo.”—“Sí, con el vino que les ha traído don Inocencio.” Pág. 199.

**Ennochecido*. p. p. de un supuesto ennochecer. Anochecido; aunque con la prep. en parece denotar, cubierto de áspera obscuridad, o de plena noche.

“De repente apuré el caballo; y... seguí al galope sonriente, directamente a casa, cubierto ya por el infinito *ennochecido*.” Pág. 97.

**Enrolamiento*. m. Sin duda, galicismo de *enrôlement*, alistamiento.

“¿Y la libreta del *enrolamiento*? —La tiene ño Fortunato.” Pág. 227.—“¿Y la libreta del *enrolamiento*? —Aquí la tengo, pues.” Pág. 228.

**Ensoñación*. f. Acto de ensoñar; ensueño.

“Comprendo, sí..., que cierta “relatividad” y cierta *ensoñación* hay en todo y en todos.” Pág. 13.

Ensoñar. intr. U. t. en la Argentina.

“Y aunque lleuase plena el alma de visiones de la grandeza andina, el *ensoñar* se me iba a las aldeas, al vivir manso y confiado del trabajo agrícola...” Pág. 327.—“Todo el caudal de mis palabras amantes, sólo se lo dirigía a muchas leguas de distancia..., en el *ensoñar* de un porvenir muy próximo...” Pág. 327.

**Entablillado*. m. Entablado o redondel hécho con tablas.

“Un círculo de dos metros y medio de diámetro encerrado completamente con un *entablillado* de sesenta centímetros de altura...” Pág. 69

Enterrar. tr. En la acep. de clavar, meter un instrumento punzante, ú. t. en la Argentina.

“En el centro del limpísimo círculo de tierra... *enterróse* sólidamente un palenque de algarrobo.” Pág. 26.

**Entrenamiento*. m. Galicismo por ejercicio, ensayo, preparación, según el Dic. manual de la Acad.:

“Miraban [los gallos] a uno y otro lado confiados..., familiarizados con el trato de los hombres en el largo *entrenamiento* que tuvieron que soportar.” Pág. 70.

**Enverdeamiento*. m. Acto de enverdecer.

“Las mujeres contestaban al *enverdeamiento* expansivo del alma de la tierra con miradas dulces y alegres.” Página 16.

Enverdir. tr. U. t. en la Argentina.

“Algún colorista... comenzaba a *enverdir* el paisaje.” Página 16.

Eso. forma neutra del pron. *ese*, usado en la locución *en eso*, que quizás sea valencianismo, por *en esto*. En Valencia, en esta locución, se usa el neutro *aixó*, que también suena *assó*.

“Estamos bien acá nomás. Mande por el caballo, doctor. —*En eso*, siento dentro de la casa la voz de doña Petrona...” Página 65.

Espinal. adj. A modo o en forma de espina, o de la espina dorsal.

“Escalonada [la sierra] marcada en secciones por el cataclismo geológico, se tiende de Sur a Norte *espinal*, empedernida, solitaria, sin el dulce engaño de la vegetación...” Página 109.

**Espinudo, da*. adj. Espinoso. También en Chile, según Román.

“Entre los palos el hombre ha colocado ramas *espinudas* en distintas posiciones, enlazadas las unas a las otras...” Página 210.

Espolvorar. tr. Ú. en la Argentina.

“Como se *espolvora* un traje, sacudí de vacilaciones mi espíritu...” Pág. 339.

**Espumear*. intr. Espumar.

“Dudé si la ola inmensa del amor *había espumead*o y rumoreado un instante... en la pequeña playa de esa vida.” Página 21.

**Esquivada*. f. Acto de esquivar o de evitar encontrar.

“Esa noche sólo por momentos pude dormir. Y aún en sueños, la imagen de la Cordillera y sus tempestades, de las *esquivadas* a la policía, de Alicia... me obsedían.” Pág. 251.

**Exultarse*. r. Llenarse de gran gozo; experimentar alegría en sumo grado.

“Yo les ayudo, con el alma *exultada* por la carrera y por

la música.” Pág. 68.—“se comprendía que su cuerpo gozaba en andar, así como mi pulmón *se exultaba* con recibir el aire casto, sutil y fuerte de las cumbres.” Pág. 188.

**Faldeo*. m. Usado también en Chile, y que define Román por “Falda de monte o sierra algo extensa y desigual” o “llano más o menos quebrado o interrumpido que hay en la falda de un monte”. Román cita los vocablos castellanos *vertiente*, *declive*, *cuesta*, *falda* y *ladera*, que dice no son enteramente equivalentes.

“Salíamos ya de la Pampa Blanca. A lo lejos se distinguían los sauzales... A uno y otro lado se insinuaban caprichosas colinas de arena. De pronto, poco antes de un *faldeo*, distinguí una barranca de arena finamente, pulcramente cernida en el violento cedazo del huracán.” Pág. 161.—“Era un campo siempre igual, sin más accidentes que... los avances en bóvedas blandas que realizaba el terreno para llegar a los *faldeos* de la montaña próxima.” Pág. 260.—“Supe que el dueño de casa tenía dos puestos más, uno de ellos en los *faldeos*, y que hacía trashumar su ganado de puesto en puesto.” Pág. 198.—“descendimos sin novedad hasta el *faldeo* de la cordillera.” Pág. 297.

Faldero, *ra*. adj. Propio de la falda; por la falda del monte.

“descendimos sin novedad, hasta el faldeo de la cordillera y, dejando los largos caminos, emprendimos andanza *faldera* hacia el Sur...” Pág. 297.

**Falluto*, *ta*. adj. Fallido, frustrado, sin efecto.

“Por eso lo defendimos todos y le avisamos cuando viene la partida de policía a hacer la parada *falluta* de tomarlo.” Página 250.

**Farallonal*. m. Conjunto de farallones.

“Nos internamos hacia el Sur por el *farallonal* violentísimo que cerca la laguna...” Págs. 305 y 6.

**Fiambalense*. adj. Natural o vecino de Fiambalá, ciudad de la Argentina. Perteneciente a dicha ciudad.

“La perra era quizás de algún viajero *fiambalense*.” Páginas 232-3.—“Y si he de vivir aquí, si he de ser *fiambalense*, me conviene... ese viaje.” Pág. 150.—“Una quebrada de gran declive, que desemboca en los arenales cuajados de cantos del valle *fiambalense*.” Pág. 109.

**Fincado*. m. Finca rústica, o conjunto de ellas.

“...me parecía que toda Fiambalá se rebelaría contra mí,

me desterraría con ignorancia de su amplio y generoso *finchado*." Pág. 63.—"El hecho es que al regresar a casa... me sorprendí imaginándome vecino de Fiambalá, afincado allí... Y vi que mis *fincados* eran prósperos, y mi casa sencilla, amplia..." Pág. 96.

Frangollo. El autor lo define en el sig. pas.:

"...vamos a ulpar un *frangollito*.—El *frangollo* es maíz o trigo machacado, resquebrajado, que luego se ablanda en agua hirviente." Pág. 186.

**Funambulía*. f. Arte o ejercicio del funámbulo.

"Descendemos por una cuchilla, pasamos un flanco, bajamos a una quebradita pedregosa... En ocasiones las mulas encogen los miembros traseros, alargan, tensos, los delanteros... Aquel andar se me antoja una *funambulía* sobre las aristas del abismo..." Pág. 190.

Garrón. m. Extremidad de la pata de los cuadrúpedos.

"Cuando llegamos a la casa... un perro... nos ataca... con intenciones de morder el *garrón* de las bestias." Pág. 179.

Gato. m. El que baila la danza del mismo nombre.

"Una alegría franca... movía en los *gatos* los cuerpos ágiles y optimistas con acelerado ritmo, con regocijado compás." Página 41.

**Gimiente*. p. a. de gemir. Que gime.

"El Barcino, moviendo la cola como pidiendo una caricia, lo seguía *gimiente*." Pág. 204.—"Dominados de modo definitivo, lastimados, sangrientos..., ladraron lastimosamente entre la soledad de las arenas... *Gimientes* aún, los dejé atrás, entre las arenas." Pág. 233.

Gramilla. f. Grama.

"En los raros lugares donde se estancaba una agüita apenas perceptible se veía chepeca o *gramilla*, pastito de ciénaga que comen las ovejas y las vacas." Pág. 262.

Granadera. adj. Dicese de una especie de botas.

"A pesar de ir abrigado... a pesar de mis botas muy altas, botas "*granaderas*" que me llegaban a medio muslo, forradas de grueso paño rojo..., sentía como si el viento me soplasen en la piel." Pág. 274.

**Gritonear*. intr. Gritar mucho.

"y apenas se ve, a tres metros de distancia, la sombra del guía que, fantástico, "*gritonea*" con energía a la mula." Página 178.

Guano. m. Nombre genérico que se da en América a todas las palmas.

“Hizo juego con *guano*, pata de perdiz y tola. Llevaba, como todos, el asador de fierro en el apero.” Págs. 309 y 310.

Hacer. De la acep. 17 del Dic. que dice: “Con nombre o pronombre personal en acusativo, *crear* o *suponer* en expresiones como *yo le hacía menos simple*, quizás haya nacido la acepción de *parecer* que en el sig. pas. pone en boca de una mujer del pueblo:

“Si se me *hace* que usted es él —me dijo un día—. Y le contesté, no sin curiosidad de saber quién se me parecía tanto: —Pero ¿cuál es ese “él.” Pág. 7.

Hall. m., que el autor subraya, por no ser vocablo castellano; pero muy usado, lo mismo que aquí y en Chile, por vestíbulo, zaguán, pasadizo, corredor, gran salón.

“De mi pieza hacia el sur, había una especie de *hall* feo, empedrado con cantos; y, más o menos a mitad de ese *hall*, estaba la puerta de calle de la casa. Mi pieza tenía una puerta, siempre en clausura, sobre el *hall* de entrada...” Pág. 347.

¡*Ho!* interj. V. ¡*Ala!*

¡*Huella!* interj. usada para estimular a los cuadrúpedos en su marcha. V. ¡*Ala!*

**Hurañada*. f. Quizás mejor estaría sin *h*; pues me parece ver en ese vocablo una metátesis, por *uñarada*.

“Es necesario buscar la chinchilla en lo hondo de las grietas de las rocas de peligrosa subida... [y el hombre] tiene que subir a fuerza de *hurañadas* en la roca para depositar sus trampas de alambres o de piedra sostenida con celadores.” Págs. 289 y 290.

**Huyente*. p. a., de huir. Que huye.

“Con la mirada hipnótica en la distancia, como si quisieran aprehender y fijar el horizonte *huyente* en la tierra que sufría el flagelo de la alzada casquetería.” Pág. 51.

Ilusionar. El Dic. Ac. lo trae sólo como ref.; pero lo mismo que en Chile (V. Román) lo usa nuestro autor como tr. en la acep. de llenar de ilusiones, acep. gálica. Nótese, además, en el sig. pas. la falta de la prep. *a*, que emplea el castellano con acusativos de persona:

“¿Para qué *ilusionar*, pensaba, tan amable y bondadosa criatura?” Pág. 63.

**Inasible*. adj. Que no se puede o no se debe asir o tocar.

“Y la miré (más de una vez) como a un ser perfecto, como a una criatura *inasible* por la humana perfidia y por el deseo del varón.” Pág. 63.

Inclusive. adv. m., que a mí, por lo menos, me sonaría mejor *incluso* en los sigs. pass.:

“Y como siempre tuve la tendencia a razonarlo todo, *inclusiue* mis propios estados de alma, llegué a pensar...” Página 62.—“Creo que, sudorosos, caldeados, todos evocamos el frescor de las aguas abolitas, *inclusiue* las bestias, que...” Pág. 112.—“Cubrían todo el cuerpo de la cintura abajo, *inclusiue* los pies...” Pág. 282.

Incluso. Como p. p., y como se usaba antiguamente, concertado con el compl. directo.

“Todos los papeles inéditos de mi juventud y todos los recortes de trabajos posteriores, *inclusos* los que usted admiraba, los he reducido a ceniza.” Pág. 15.

**Incontenible*. adj. Que no se puede contener. Usado también en Chile y patrocinado por Román.

“Una tristeza *incontenible* pesó entonces en mi corazón.” Página 360.

**Infaltable*. adj. Que no falta o no puede faltar.

“A la vera de los corrales el *infaltable* sauzal medita sobre el espejo soñoliento de los charcos.” Pág. 163.—“Y ella, la *infaltable*, la imprescindible Ella, Alicia Cativa...” Pág. 96.

Inmediato... || *de inmediato*, m. adv. Inmediatamente.

“...sería para mí un juguete ir a Fiambalá y volver a ésta *de inmediato*”. Pág. 151.

**Inmergirse*. r. También en Chile con censura de Román. Introducirse en; sumergirse. Lat. *inmergere*.

“Quiero saturarme de realidad; y, para *inmergirme* más y más en la realidad de las cosas y de la vida, escribiré...” Pág. 14.—“Pensé que, quizás transitada la grandeza andina, *inmergidose* una vez, uno, en su esplendor, ya nada podía parecer sino pequeño y opaco.” Pág. 335.

**Inmerso*, sa. p. p. irreg. de *inmergirse*. Lat. *immersus*.

“Me parecía imposible salir del torbellino de roca, de viento y de eternidad en que estaba *inmerso*.” Pág. 279.

**Inmisericordioso*, sa. adj. Sin misericordia; no misericordioso.

“Y, para mayor desconsuelo, soplabla la fiera su ira *inmisericordiosa* sobre la áspera soledad...” Pág. 274.

**Insalvable*. adj. Que no se puede salvar o evitar.

“...la vida en Fiambalá que poco a poco me envolvía el corazón con *insalvable* malla.” Pág. 130. “Nadie sabe lo que le es semejante, sino después de haber vivido mucho. En Córdoba, es cierto, muchas veces he dejado germinar en mi sangre la ilusión del amor; pero siempre he encontrado, al fin, la desemejanza *insalvable*.” Pág. 126.

**Insatisfecho*, *cha*. adj. No satisfecho.

“Pero, ella, *insatisfecha*, se esponjaba más, piaba fuertemente... llamando al compañero.” Pág. 20.

**Insospechado*, *da*. adj. No sospechado.

“Yo me aproximé a ella, pasando con una agilidad *insospechada* en mi cuerpo por entre las figuras de una cueca.” Pág. 42.

**Intelectualizado*, *da*. p. p. de un supuesto intelectualizar, en la acep. de concebir, percibir clara y distintamente una cosa.

“Pero no era una tristeza clara, *intelectualizada*, aquella, sino subconsciente, asida al barro primordial, cubierta por un torbellino de notas.” Pág. 41.

Invitar. De la acepción propia y castiza de convidar o incitar a uno a una cosa, que vemos en los sigs. pass.

“Este *me invita* a concurrir a su casamiento.” Pág. 214.

“Y a todos *los invita* a concurrir a las elecciones.” Pág. 190.

—En los cuales *me* y *los* son acusativas, trueca en el siguiente, el acusativo en dativo, así: “Con mis propias manos *le invité* a la mula una gran ración de pan que comió gustosísima.” Pág. 356; donde, como se ve, queda como verdadero acusativo aquello a lo que se invita; y así se halla además en los sigs. pass.:

“Una sirvienta cebaba mate y lo *invitaba* a don Justo, a las dos señoras y a las tres o cuatro señoritas presentes.” Página 32.—“Me *invitaron* asiento a la cabecera de la mesa...” Pág. 78.—“Ella... me llamó para *invitarme* los tres mates que yo desde hacía algunos días saboreaba.” Pág. 131.

**Irreversible*. adj. No reversible; que no puede volver al estado en que se hallaba antes.

“No se apartaba de mi imaginación el Tuerto Varela que estaría... desangrado, cara al cielo, rodeado por la inmensa soledad, como un hecho terrible, *irreversible* frente a frente de todas las teorías y de todos los sueños.” Pág. 88.

**Iteradamente*. adv. m. Reiteradamente.

“...sobre la parte saliente de un tirante... dos gorriones se amaron *iteradamente*.” Pág. 19.

Jugada ... || *de gallo*. Diversión campesina que nos describe el autor en el sig. pas.:

“Entonces se organizó una “jugada de gallo”. Ocho o diez jinetes, divididos en grupos iguales tiran, siempre de a caballo, de los extremos de un cordel, hasta que uno de los dos grupos vence y se queda con el lazo. El mejor “sentado” de los vencedores (el que monta potro más fuerte y animoso) toma el cordel por un extremo y huye, siendo perseguido por vencedores y vencidos..., llegaron hasta la rueda cuatro mozos sonrientes, agitados, a galope corto, con el cordel asido por los robustos puños. Habían asido tres de ellos el cordel, mas, sin haberlo soltado el primero, los cuatro caballeros, triunfadores, lo traían.” Págs. 34 y 35.

Jugar ... || *adentro*, ... || *afuera*, ... || *derecho*. Locuciones que nos explica el autor en los sigs. pass.:

“Después de mucho alegar se concertaron dos riñas [de gallos]. Yo jugué “*adentro*” veinte pesos. La riña primera (en la que intervenía yo como apostador) se jugaba por ochenta pesos. De esos ochenta, veinte eran míos. Eso era jugar “*adentro*”. Jugar *afuera* era apostar individualmente en cualquier momento o circunstancia de la riña.” Págs. 70 y 71.—“¡Cien pesos a cincuenta al bataraz!, dijo el que me había aludido con burla.—Cien pesos *derecho* le juego; no quiero ventaja de usted, le respondí con desprecio.” Pág. 74.

**Jume*. m. Arbusto espinoso de la cordillera andina. V. Cachiyuyo y Llïcta.

La y *lo*, formas del pronombre de tercera persona. Emplea, y muy bien en mi sentir, por ser la etimológica la forma *lo* como acusativo masculino en los casos en que se halla autorizada también la forma *le*. Así: “Justo es muy previsor. Su mayor contento es obsequiar con algo a las gentes como ustedes que *lo* honran con su visita. *Lo* voy a hacer llamar, para presentárselo a usted, doctor.” Pág. 30.—“Y con este pañuelo de seda átese la cabeza, cubriéndola, para que no *lo* resfríe el rocío.” Pág. 187.—“Cuando el tuerto... reconoció a Inocencio... se desmontó y *lo* esperó.” Pág. 86.—“¿Ha andado mucho hoy por el campo, amigo Chicharro? Le pregunto para oírlo hablar.” Pág. 184.—“Y así vemos *los* urgía.”

Pág. 232; “no *lo preocupaba*”, pág. 52, y en muchísimas más.

“En cambio vemos que a veces, pocas, pues no tengo más que el siguiente ejemplo, emplea *lo* acusativo en vez del dativo *le*, prefiriendo el género al caso, como en el sig. pas.: Cuando Quipildor está así, es peligroso encontrarlo en el campo. No *lo* hable; contéstele sólo lo que le pregunte.” Párr. 206.

“Por la misma razón, o sea, por preferir la distinción del género a la del caso, emplea *la* por *le* en el sigt. párr. Diga a doña Petrona que si puede venir... pues deseo hablar*la*.” Pág. 339.

Es expletivo en los sigs. pass., en lengua familiar: “Así l’has de sujetar a la morocha, hermano, cuando te cases.” Página 66.—“Había oído que don Justo se *lo* pasaba casi todo el año en Saujil, advertí.” Pág. 30. Y también el dat. del sig.: “y otras casas que *les* son oblicuas a las primeras reverberan también el enervante solazo.” Pág. 163.

**Limitativo*, *va.* adj. Que limita. También en Chile, según Román, que lo censura y dice que es el fr. *limitatif*, *ve.*

“... desde cuyas alturas se dilata al oeste, porque se alcanzan a distinguir cumbres lejanas detrás de las primeras *limitativas* del valle.” Pág. 157.

**Listar*. tr. Censura Román las acepciones de *friso* y de *greca* que se dan en Chile al vocablo *lista*, del cual procede el verbo *listar* en el sig. pas.:

“Di una ligera caminata por entre los breñales del fondo de la quebrada, que la *listaban* de verde de arriba abajo y que eran el único tocado...” Pág. 137.

Luir. tr. Ludir, frotar, estregar, rozar una cosa con otra. No sólo en la jerga marinera, sino usual también en Chile, según Román.

“... cuando conseguían rozar siquiera con la mano el lazo tendido que, mediante un fuerte tirón de quien lo detentaba, escurriase de nuevo, *luyendo* la piel del que pretendía arrebatarlo.” Pág. 35.

Llicta. f. Vocablo que nos define el autor en el sig. pas.:

“¿Coca es lo que mastica? ¿Y esa pasta grísea? La *llicta*, pues: harina con ceniza de jume.” Pág. 185.

**Macanear*. intr. Decir macanas, bromas o paparruchas; bromear.

“Así l’has de sujetar a la morocha, hermano, cuando te

cases, agrega Crisóstomo.—Medio difícil es, porque el hombre es blandito para las muchachas, interviene de nuevo César.—Bueno, hombre, dejen de *macanear*, dice Rufino.” Página 66.

Maderamen. m. Mejor diríamos aquí *madera*.

“Una silla de asiento de cuero mal apelambrado y de *maderamen* de algarrobo.” Pág. 19.—“Dos señoras estaban sentadas en sillas con asiento de suela y *maderamen* de algarrobal.” Pág. 32.

Magüer. Corregida la grafía en el Dic. actual de la Ac. en vista de la etimología, debemos escribir hoy *maguer*.

“... empezar a ser un hombre de realidades *magüer* no asuman ellas grandes proporciones”. Pág. 12.

Máiz. m. Grave, lo mismo que en Chile entre las personas más educadas de los campos y los letrados, que miran como afectación decir *máiz*, según leemos en Román.

¡Tiene que pagar el *máiz*, amigo!, dijo el dueño del gallo.” Pág. 74.

Marcar. tr. Ya Román, tomándolo de Mir, censura las acepciones galicanas de este verbo, muy comunes también aquí, en escritores que no advierten que somos en esto algo más mirados que los franceses y por lo general no marcamos más que bestias y fardos, cuando ellos marcan muchas cosas más.

“Qué profundamente sereno *marca* su tictac, en mi pecho, el péndulo que mide los segundos de mi vida.” Pág. 182.—“No soy doctor, le dije... prestando enseguida una atención muy *marcada* a la danza.” Pág. 45.

**Marchao.* m. Marcha, andadura.

“Ellos andan a pie tan rápidamente y aún más que una buena mula a todo *marchao*.” Pág. 192.—“Mi caballo va con un *marchao* elegantísimo, levantado, y con el cuello y la cabeza en brioso arco.” Pág. 241.—“A veces al trotecito, a veces a paso lento, a veces al *marchao* de nuestras bestias...” Pág. 258.—“El *marchao* de la mula era más suave y más “rendidor” que el del tordillo.” Pág. 264.

Martineta y también *Perdiz martineta.* f. Ave de que nos habla el autor en los sigs. pass.:

“No acabó de decir “no más”, cuando una *perdiz martineta* tamaña como una gallina, de alas coloradas, se levantó con sonoro aleteo y grito repentino, entre el sol chispeante, como una rodañuela bulliciosa de fuegos artificiales.”

Pág. 202.—“Sólo el Barcino siguió la persecución de la *martineta*. Ib. ...indicaba el Barcino que allí estaba la *martineta*.” Pág. 204.

Mate ... || *cebar el mate*, o *cebar mate*. Preparar la bebida así llamada para poderla tomar. “Respecto del mate, está bien decir que *se le ceba*, cuando, preparado ya con hierba y azúcar o lo demás que se le quiera poner, se le deja caer el agua; o cuando, bebido ya uno o más, se le sigue cebando o alimentando con agua y hierba.” (Román.)

“Una linda muchachita... *cebaba* por momentos *el mate*.” Pág. 19.—“Una sirvienta *cebaba mate* y lo invitaba a don Justo...” Pág. 32.

**Mezquinar*. tr. Acerca de este verbo dice Román que es corriente en Chile y en casi toda la América y desde antiguo, con las aceps. de miserear, escasear y escatimar, y añade: En vista de esto esperamos que el Dic. no nos ha de *mezquinar* este verbo, sino que ha de aceptarlo, por lo menos, como americanismo. En nuestro autor *mezquinar el cuerpo* equivale a la fr. del Dic. *hurtar el cuerpo*.

“En vano la bestia, furiosa, lanzaba con los cuernos tremendos puntazos al Colorado [perro] o pretendía aplastarlo con sus patas. El Colorado le *mezquinaba el cuerpo* como la sombra de los niños que no se deja atrapar cuando éstos la corren para pisotearla.” Pág. 207.

**Mimético*, ca. adj. del gr. μιμητικός, de la misma familia a la que pertenece el *mimo* castellano, y que creo usa el autor en la acepción con que hubiera podido emplear *pantomímico*, que en su segunda parte es también del mismo origen.

“Ella [la perdiz] se escurría entre los tallos astuta y *mimética* sin perder ni un instante el tino... en su desesperada carrera... Yo me sentía entusiasmadísimo con el drama inesperado... del instinto cazador contra el instinto de conservación, astuto y *mimético*. Me parecía que el drama que se libraba era un resumen de la vida y de la historia...” Pág. 203.

Minga. f. No sólo en Chile sino también en la Argentina, según se lee en los sigs. pass.:

“¿Sabe que mañana a la tarde termina la *minga* de don Justo?—¿La *minga*? ¿Qué es eso de *minga*?” Pág. 24.—“Pregunté quién pagaba los fuertes gastos de la *minga*. Me contestaron que es costumbre los pague el dueño de casa.

En cambio, nadie es remunerado por su trabajo." Pág. 37.
 —"Permita, amigo: en un festival de *minga*, la más bella mujer puede bailar con el último peón, porque la *minga*, ante todo es una fiesta democrática." Pág. 46.

**Mistal*. m. Arbol de la cordillera andina.

"Escasos, desmirriados, y esparcidos en la ladera, los chañares y *mistales*, de fruta bixica, levantaban a breve altura... la copa enrarecida..." Pág. 262.

**Mnemónimo*, ma. adj. Mnemotécnico.

"Como distingo algo todavía, noto los peligros de la danza. Pero las bestias no dan ni una mala pisada. Y el genio *mnemónimo* de Juan de Dios nos ampara." Pág. 193.

**Multisono*, na. adj. del lat. *multisonus*, que suena o resuena mucho.

"Las fiestas son, como el mar, espumantes y *multisonas* en la superficie, pero silenciosas y oscuras en el fondo." Página 51.

**Musicalizar*. intr. Tocar la música. Úsalo en impersonal en el siguiente pasaje:

"Yo... siempre había salido triste o desengañado de las reuniones donde se canta, *se musicaliza*, se baila y se ama." Página 50.

Negocio. m. Tienda, establecimiento, almacén. Aceptación también usual en Chile y que censura Román.

"Ver pasar las mozas con tipas rebosantes de semilla de alfalfa... a la cabeza para venderlas por kilogramos en los *negocios*..." Pág. 94.

**Niveal*. adj. Niveo.

"Tendí la vista... y volvía luego sobre el rostro del viejo. Del rostro sólo ví la mirada fija en el espacio. Como dos flores *niveales* los ojos del viejecito se abrían plenos en el palor de la cara." Pág. 308.

No ... || nomás y no más. De estos dos modos escribe el autor esta locución, la cual tiene en la novela y también en Chile, según Román, más acepciones que las que le da nuestro Diccionario: acepciones todas que deben explicarse por elipsis. Así, en *me dió cinco pesetas no más* se elide el mismo verbo *dar*, o sea: *no me dió más*: y lo mismo la acepción de *basta*, de que ya dice el Diccionario que es elíptica. Asimismo las siguientes de la novela:

Pág. 69: "Gracias, señoritas, vamos a pasar al galpón, de-

recho al reñidero; es un poco tarde.—Pasen *nomás*. Es decir: *pasen no* esperen o se detengan *más*.

Pág. 65: “¿Quieren... pasar todos...?, les digo. —Estamos bien acá *nomás*.” O sea: no queremos pasar.

Pág. 145: “Y cuando lo necesite al chico nuestro, insistió Juanita, mandeló *nomás*.” Es decir: mándelo y *no* haga *más* que mandarlo.

Lo mismo en los sigs. pass., en que, con otros *más*, escribe separadamente los dos vocablos:

“Sí, che, cóntale *no más* al doctor... lo que le has mandado decir al comisario.” Pág. 101.—“¿Puedo arreglar la la pieza, don Ventura?—Pase *no más*.” Pág. 344.—Ah, es casado usted?—No, señor...—Pero así, como si fuese *no más*..., dijo Crisóstomo.” Pág. 102.

**Nuqueada*. f. Golpe o picotazo dado en la nuca.

“¡Silencio, señores, que un gallo está en golpe!, ordenó el juez. —Ese ya sia golpiáu en el trono e Dios, patroncito, dijo un peón con una burla ofensiva... Silencio, señores, o suspendo la riña, exclamó el juez... Una *nuqueada* feroz, me dijo al oído Crisóstomo.” Pág. 73.

**Ño*. Vulgarismo por *señor*, empleado como tratamiento, equivalente a *don*, por lo cual se construye sin artículo. También en Chile, donde, según Román, conserva en algunas partes la forma *ñor* ante nombres que empiezan por consonante. Este tratamiento, según el mismo Román, se da en Chile como en casi toda la América española a los individuos pobres y a los del pueblo, pero de algún respeto o edad, pues a los ricos y a los de clase más elevada se les trata de *Don*.

“Casi con orgullo mío, me tocó en suerte la compañía de un viajero famoso, *ño* Juan de Dios Chanampa.” Págin 155.—“Traiga un tiento, *ño* Juan de Dios, pa que la atemos.” Pág. 183.—“¿Y la libreta?—La tiene *ño* Fortunato.” Pág. 227.—“Y qué andar el de *ño* Tadeo!” Pág. 211.

**Obseder* u *obsedir*. tr. Si no del fr. *obseder*, del lat. *obsidere*, sitiar, asediar. Preocupar vivamente a uno, causarle o producirle obsesión.

“Esa noche sólo por momentos pude dormir. Y aún en sueños, la imagen de la Cordillera y sus tempestades, de las esquivadas a la policía, de Alicia, de mis negocios tranquilos de Labrador en el futuro, me *obsedian*.” Pág. 251.

Obsequiar. tr. Regalar. Lo mismo que hemos dicho de *invitar*

ocurre con el uso de este verbo, en el cual el complemento de persona ha pasado de acusativo a dativo, a la vez que el circunstancial de cosa ha tomado el lugar del acusativo: o sea que en vez de decir *Pedro me obsequió con su retrato*, dicen malamente *Pedro me obsequió su retrato*. También en Chile, según Román.

“Me *obsequió* dos presentes para mí muy valiosos y útiles...” Pág. 237.—“Sólo le falta el bajador, dice Crisóstomo.—Yo le voy a *obsequiar* el mío, añade Rufino.” Pág. 240.—“Hoy remito a don Justo Pedraza los admirables cuadrúpedos que él me *obsequiara*.” Pág. 362.—“Poseía, así, tres espléndidos animales *obsequiados* por don Justo.” Pág. 334. *Observar*. tr. Nótese la acepción causativa o de *advertir* en el siguiente pas.

“En este puesto se nota cierta actividad industrial y comercial, *observé* a don Justo.” Pág. 198.

**Ollada*, f. Lo que cabe en una olla. También en Chile, según Román.

“El hombre come al día dos *olladas* de maíz sancochado.” Pág. 211.

**Orillero*, ra. adj. Que está en la orilla o borde.

“El polvo... cae sobre las plantas *orilleras* y sus hojas quedan terrosas, como orejas sucias.” Pág. 25.

**Otrora*. adv. t. En otra hora o tiempo. Usado también, aunque raras veces, en los periódicos de Chile, según Román, que dice es importación de la Argentina y que parece formado a la italiana: *otr'ora*.

“Los tamarindos que *otrora* me alegraran, condensaban en su copa la melancolía del ambiente.” Pág. 361.

Pagar... || *Pago*. En las riñas de gallos, úsase para indicar que se acepta una apuesta en dinero:

“¡Cincuenta pesos a treinta al bataraz!, gritó un viejo fuerte, de aire engreído. —¡*Pago!* —le contestó Vargas.” Pág. 73.—“¡Treinta a veinticinco, si quiere! —contestó el dueño del bataraz. —¡*Pago!* —respondieron los dos Vargas.” Pág. 74.

**Paisanada*. f. Paisanaje.

“No menos de veinte paisanos estaban reunidos en el galpón. Se veían varios gallos en jaulas portátiles de madera, serios, tranquilos, familiarizados ya con las voces y los movimientos de la *paisanada*.” Pág. 70.

Paja. f. Dudo si será la *paja tiatina* (*avena hirsuta*, Koth) que trae Román como de Chile.

“El perro salió de lo áspero de unas *pajas*, airoso, con la perdiz sujeta en la boca.” Pág. 204.—“La vegetación era exigua... Las *pajas* eran ralas y escasas.” Pág. 262.—“Recuerda paso por paso los innumerables escondites y dengues de la senda, que a veces va por sobre crestones de granito y a veces se pierde completamente en las *pajas* avanzadoras y tupidas.” Pág. 193.

**Palacete*. m. d. de palacio.

“Un pircado circular de ochenta centímetros de alto ...es todo el *palacete* del montañés.” Pág. 179.

Palenque. m. Palo grueso.

“En el centro... enterróse sólidamente un palenque de *algarrobo*.” Pág. 26.—“Seis mulas atadas en ristra y sujetas al *palenque* daban vueltas interminables...” Pág. 26.—“Llega, sujeta a la tampera por la cola al lado de un *palenque* que ha plantado como a quince metros del pircado.” Pág. 183.

Papilla. f. Arbusto de la cordillera andina.

“La *papilla*, arbusto de color verde desleído, se alzaba hasta medio metro sobre la arena, dura al tacto, y al paladar amarga.” Pág. 260.

**Pariña*. f. Especie de garza que nos describe el autor en los sigs. pass.:

“Así como la chinchilla es caricia imperceptible en las rocas... la “*pariña*” de las aguas cordilleranas es gracia plumosa, una garza grande, de cuerpo de rosa, alas de nieve y cuello tocado con plumas azules. Levantáronse en vuelo lento, con suave rumor, a nuestro paso, las *pariñas* de miembros largos, de cuyas uñas caían... gotas de agua que eran como gotas de luz.” Pág. 305.—“Sobre el reposo de la Laguna Verde volaron en figuras melancólicas las *pariñas* batiadoras de silencio con sus alas lánguidas.” Pág. 317.

Parvero. m. El que forma la parva.

“Recibían otras y otras gavillas, y cuando ya no podían cargar más, pasaban junto a las parvas en formación, arrojaban a los *parveros* (que en número de cuatro construían las parvas) las gavillas recibidas y volvían a recibir otras nuevas... Los *parveros*, acosados por la lluvia de gavillas que constantemente recibían...” Pág. 33.—“Todo el mundo

descansó unos instantes, menos los *parveros*, que asentaban y emparejaban las parvas." Pág. 34.

**Pastaje*. m. Pasturaje. También en Chile, según Román, que le da la equivalencia de apacentamiento.

"Pasamos por Puerto de Paipote, donde se paga al Estado chileno el "talaje" (*pastaje*) (1) a razón de diez céntimos por cabeza." Pág. 355.

Pastizalcito. m. d. de pastizal.

"¿Y de aquí, ¿a dónde irás? —A buscar otro *pastizalcito*, pues, señor." Pág. 276.

Pasto... || *de perro*. Vegetal de la cordillera andina.

"Y hasta moran vegetalillos como el *pasto de perro*, de veinte centímetros de altura, y la sisamora." Pág. 157.

**Pastoso*, *sa*. adj. Abundante en pasto o hierba que paca el ganado. También en Chile, según Román, que le da la equivalencia de herboso.

"Descansaba el ganado en horas oportunas en las vegas *pastosas* y aguanosas, y continuaba luego... la marcha." Página 316.

Pata, f., ... || *de perdiz*. Mata de la cordillera andina.

"...ató la mula... y se puso a asar un churrasco. Hizo juego con guano, *pata de perdiz* y tola." Pág. 309.

**Pedregrullo*. m. colectivo. Piedras menudas y sueltas. Terreno cubierto por ellas.

"Pasamos por la vera de un promontorio aislado, cubierto de *pedregullo* negruzco, que imaginé un adoratorio del terrible dios ancestral que había aniquilado toda la región." Pág. 112.—"De repente una ladera se tendía en *pedregullo* desmenuzado." Pág. 276.—"Al principio traqueamos un *pedregullo* multicolor que bajo el casco monótono de los bestias en paso de viaje, producía un sonido ripioso." Pág. 156.

**Pedrerío*. m. Conjunto de piedras.

"Así era la áspera jornada. En general subíamos, subíamos cada vez más; pero a veces bajábamos a porciones remansadas del innumerable *pedrerío*". Pág. 276.—"Aventaba la espesa noche con furia, como si quisiera ahuyentar las sombras, quitarles la posesión que éstas habían tomado del *pedrerío* innumerable." Pág. 118.

**Peladar*. m., y en Chile *Peladero*, que define Román así: "sitio

(1) *portaje* en el texto, pero enmendado en Fe de erratas.

o paraje árido, falto de vegetación, donde sólo hay piedras o arena; y por ext. terreno o campo poco productivo.”

“¡Ay, don Justito, bien venío por estos *peladares*. Bá-jese, pues.” Pág. 191.

**Pelillo*. m. Especie de hierba de la cordillera andina.

“También podía notarse pasto de raíz, de roseta, *pelillo* y cebadilla.” Pág. 262.

Perendengue. m. fig. V. *Dengue*.

Peso vivo (a). Locución cuyo significado nos da el autor en el siguiente pasaje:

“Usted puede vender en conjunto una partida de toros... al barrer... Se vende también muy comúnmente *a peso vivo*, es decir, que al toro lo vende usted vivo, según su peso.” Página 167.

**Pial*. m. También en Chile con esta grafía y la más correcta de *peal*, que define Román así: “Lazo que con la lazada abierta se arroja a una pata o mano de un animal cuando va corriendo o andando para hacerlo caer.”

“Tres peones descabalgan. Un lazo. Un estirón. Un *pial*. Un estirón del lazo pialador, contrario al primero, y el toro está caído.” Pág. 318.

**Pialador*. adj. Que apiala. V. *Pial*.

Pilchas. f. pl. Prendas de uso personal, en general. También en Chile, según Román, que trae otras acepciones de este vocablo.

“Véase con Roque Zelarayán, prepare sus *pilchas* ... y a andar. En el camino contrataremos los peones que necesitamos.” Pág. 257.

**Pilón*, *na*. adj. Aplícase a la persona o animal a quien faltan una o ambas orejas.

“A Sinforoso se le ha helado una oreja, dice uno de los peones. —La perderá; no hay caso. Quedará *pilón* —contesta otro.” Pág. 323.

Pintón, *na*. adj. Aplícalo a fruta en general.

“Como fruta *pintona* al sol coloreábase, por efecto de un simple mirar, la mejilla de la doncella.” Pág. 17.

**Pircado*. Especie de barraca o vivienda rústica.

“Doña Petrona y Alicia se instalaron en un pequeño *pircado*, cuyo techo eran ramas amontonadas sobre tres maderas que cruzaban. Tenía el *pircado* una abertura amplia de entrada.” Pág. 118.—“Y nos posesionamos del *pircado*.”

Página 180. “Es lo mismo que nos describe con el nombre de “casa” en otro lugar en que dice: “La “casa” está hecha del siguiente modo: una pirca circular como de medio metro de altura, y de un metro con cuarenta centímetros de radio, con su abertura en vez de puerta, sostiene varios palos inclinados que se unen a tres metros y medio del suelo, formando un cono prolongado hacia la base en un cilindro abierto de piedra.” Pág. 210.—“Un *pircado* circular de ochenta centímetros de alto con una abertura de medio metro de luz, sin techo alguno, es todo el palacete del montañés.” Página 179.

Pisco. m. En Chile, según Román, aguardiente muy estimado, conocido ya en todo el mundo. Principió, sin duda, en el puerto peruano de Pisco, y por eso tomó este nombre. No sé si tendrá el mismo origen el nombre de la leña de que habla el autor en el siguiente pasaje:

“La leña llamada allí [en el norte de Chile] de “varilla” cuesta diez pesos la carguita a burro. Y la leña de *pisco* (que aquí llamamos tramontana) cuesta siete pesos la carguita. Ni una ni otra son leñas de primera clase.” Pág. 168.

**Planchón*. m. También en Chile, según Román, que dice es equivalente a *Helero*, y lo define: “mancha grande de nieve perpetua en las altas montañas”.

“Pero la nieve aumenta. Ya no cae a latigazos, sino a espesos *planchones*. Y comienza a cubrirlo todo.” Pág. 320.

**Porongo*. m. También en Chile, con las aceps. de cantarito de cuello largo o especie de redoma de barro.—Calabaza de forma larga y que se emplea como vasija.

“El hombre... toma mate en un *porongo* desperejo, en cuyos desniveles la yerba se refugia durante varios meses...”
Página 211.

**Postería*. f. Serie de postes.

“Tuvimos que pasar uno por uno el alambrado de *postería* de quebracho bien tallado que, a tres metros de las murallas, las protegía.” Pág. 29.

**Precordillerano*, na. adj. Que, respecto del que habla, está antes de la cordillera de los Andes.

“Con añadir unos cactus... se ha indicado toda la vida de este reino contenida en el monte *precordillerano*, que cruzábamos.” Pág. 262.—“Bajamos aquel monte *precordillerano*.” Pág. 263.

Procura. f. Acto para procurar o alcanzar lo que se desea.

“Mientras peleaban unos en *procura* de la dolorosa satisfacción que los urgía, los otros ganaban terreno alejándose con la perra, deseosa, pero fugitiva.” Pág. 232.

Promisorio, ria. adj. Que promete; que ofrece o incita.

“Mocitas *promisorias* ya de amor, de doce a trece años...” Pág. 94.—“El doctor Pocofondo... dirige una palabra cálida y *promisoria* a sus correligionarios políticos.” Página 216.—“Las mozas ...ajustábanse con la izquierda la falda, graciosas y algo *promisorias* y picarescas.” Pág. 41.

Pronunciado, da. Galicismo que también se oye aquí y en Chile, según Román, por *abultado, prominente, grueso*, etc.

“...hasta la bestia de *pronunciado* esqueleto, de largo pelo y de impresionante cuadril.” Pág. 254.—“No pensaba que iba a descubrir en mi acompañante y socio un orgullo bastante *pronunciado*.” Pág. 269.

**Pucha*. f. Eufemismo de puta, usado como exclamación en la América meridional. V. Román, que cita además autoridades de Tirso:

“Bueno, Juan: Yo te pagaré la flacura de tu mulita vieja, ...y te daré... —Así ya se puede dir uno p'abajo. ¡La *pucha* qu'es cara la política, Don.” Pág. 188.

**Puestera*. f. Mujer de un puestero.

“¿Qué tal, doña Réspida? —saluda don Justo a una *puestera*.” Pág. 191.

Puestero. m. En algunas partes de la cordillera de los Andes guarda de haciendas, de potreros, de sembrados, de animales, etc., y que vive en el puesto. (Román.)

“Es que ño Tomás Pucheta... ha mandau invitar a algunos *puesteros*.” Pág. 199.—“¿Y los demás *puesteros*?” Página 190.

Puesto. m. Dependencia de una estancia o establecimiento de campo, más o menos distante de la casa principal, y con una choza o rancho donde vive el puestero.

“Supe que el dueño de casa tenía dos *puestos* más, uno de ellos en los faldeos, y que hacía trashumar su ganado de *puesto* en *puesto*, lo engordaba y lo vendía.” Pág. 198.—“En ese *puesto* se nota cierta actividad industrial y comercial. ...Note que desde el tejido de la ropa con que se cubren —y la ropa misma— son fabricados aquí.” Ib.—“Vamos a dormir en un *puesto* más bajo, guarecido por techo de ramas.”

Página 192.—“Un ladrido de perros nos anuncia que estamos próximos al *puesto*.” Pág. 193.

**Quililo*. m. Bicho o animalejo del cual nos dice el autor lo siguiente:

“Al Barcino l'u hacia oler un *quililo*, sabe? ...Entonces ataba el *quililo* de un hilo y lu'arrastraba por los yuyitos...”
 Página 208.—“Pero así, Barcino se habría educado para cazar *quililos*, bichos que para nada sirven.—No, pues, señor. El *quililo* tiene el olor de las perdices, ¿sabe?, y en las cumbres, nu' hay *quililos*.” Pág. 208.

**Raíz*. V. *Pelillo* y *Pasto de perro*.

Rasco. m., usual en la Argentina.

“De repente las cuerdas crujieron en un *rasco* enérgico como una interjección musical lanzada al unísono por ambas guitarras.” Pág. 39.

Rebosante. p. a. de *rebosar*. Que rebosa.

“Los otros se lanzan como cetáceos sorprendidos en una acequia amplia, *rebosante* de agua, en zampurazo violento.” Pág. 67.

Rebosar. En *Dic. Ac.* intr. Román cita el sig. ejemplo de fray Juan de los Angeles, *Triunfos del amor de Dios*, p. II, capítulo 14, en que es tr. “El interior y el exterior parece que están destilando y *rebosando miel y dulcedumbre*.” Nuestro autor parece le da la significación de causativo o la de *llenar completamente* por la preposición con que lo construye. V. también el p. *rebosante*.

“A veces tenemos que acercarnos a los cercos, porque dos caballeros que pasan a todo escape *rebosan* de peligro el callejón.” Pág. 25.

Reconfortante. p. a. de reconfortar, usado también en Chile con las aceps. de “Confortar mucho o nuevamente, reanimar, corroborar”, y del cual dice Román: “Es el francés *reconforter*, que nunca ha sido admitido en castellano.”

“Pidió su libreta... y se fué en su burrito a Fiambalá, paso a paso, después de un *reconfortante* desayuno.” Página 227.

Recordar. tr., en la acep. de despertar.

“La madre de las niñas... dormitaba bastante ebria. Dos buenas palmadas de Crisóstomo la *recordaron*.” Pág. 100.
 —“Cuando dormimos a campo la primera noche de la jornada, me *recordó* un grito melancólico y largo como voz de

soledades sin medida. Decía él: “cho-coy, “cho-coy”. Página 302.

**Redituador*, ra. adj. Que redituía.

“Tengo la sangre sembrada con semillas de actos *redituadores* de vida fecunda.” Pág. 148.

Redituar. tr. En la acep. de recompensar, ya que emplea como compl. dir. el sust. *trabajo*.

“...las viñas ... *reditúan* con largueza el trabajo del hombre.” Pág. 6.

Remezón. m. Sacudimiento, embestida en general.

“Los chañares y mistales... levantaban... la copa enraecida, tristes... desjarretados por la remoción en las raíces que les causaban los *remezones* del solano.” Pág. 262.

Remuzgo, con *z*, pero en otra parte escribe *s* en el d. *remusguillo*, así:

“Sopla el *remuzgo* matutino de la cumbre.” Pág. 195.
No tardó en helarnos las orejas un *remusguillo* de alba.”
Página 259.

Rengo, ga. adj. Que le falta o tiene roto uno de los pies del trébede sobre el que descansa, formando un todo con él, la vasisa u olla a que lo aplica las dos veces que lo emplea. Así:

“Un balde de latón, un asador de hierro y una olla *renga* de hierro también.” Pág. 180.—“De dos a cinco trebejos como un jarro abollado, una olla *renga*, una parrilla.”
Página 210.

**Responsabilizarse*. r. Tomar uno sobre sí la responsabilidad de una cosa.

“Entonces, es necesario darle una misión, eso sí, bajo su responsabilidad, doctor.—No tengo inconveniente de *responsabilizarme*.” Pág. 265.

**Restallante*. p. a. de restallar. Que restalla.

“Allí resuena, multiplicada y reforzada por los ecos *restallantes*, la voz de la Biblia: “Maldita será la tierra...”
Página 289.

**Rigorear*. tr. Tratar con rigor.

“Parecían madres vegetales. El sol, esposo de cada una de ellas las *rigoreaba* tiránico, pero ellas defendían con innumerables hojas...” Pág. 93.

Ripio. m. Guijo o grava. También en Chile, según Román.

“...la gran cordillera andina. Y en todo rumbo, hasta el pie de aquélla, terreno arenoso y a veces ripioso, con un *ri-*

pio rojizo a grandes espacios que daba impresión de una remota violencia..." Pág. 260.

**Rocalloso*, *sa*. adj. Que abunda en rocalla. También en Chile aboga Román porque se admita este adj. en el Dic.

"Se me antojó el cuadrito como un remanso roquero. O quizás había amainado la tempestad *rocallosa*, y la piedra resquebrajada en porciones menudas era la espuma dejada en ese hueco del inmenso acantilado de la infinitud." Pág. 275.

**Rodañuela*. f. Rodajuela.

"Se levantó con sonoro aleteo y grito repentino, entre el sol chispeante, como una *rodañuela* bulliciosa de fuegos artificiales." Pág. 202.

Rodar. tr. en la frase *rodar tierra*, y en la chilena *rodar tierras*, con significación de "recorrer muchas tierras o caminar por ellas sin hacer mansión en ninguna o sin determinado motivo", acepción que deriva de la clásica *rodar mundo*.

"Me parecía íbamos los tres de camino, a "*rodar tierra*", como decían en Fiambalá, el vientecillo, el Alcón y yo." Página 132.

Rol. m. Es gálica, y usada también en Chile, la acep. de *papel*, *parte*, que vemos en el sig. pas.:

"Al ver que no tenía *rol* en tan caracterizado cuadro de costumbres, me acerqué al dueño de la casa y comencé a charlar con él." Pág. 40.

Roquedad. f. Roquedal.

"En busca del chinchillero receloso y desmirado que transita por *roquedades* y laderas como un volatinero del abismo." Pág. 306.

Roquedo. m. Parece le da la acep. de *roquedal* en el sig. pas.:

"Pero lo peor de nuestra andadura comenzó cuando abandonamos el camino de cruce a Chile para penetrar por el *roquedo* sin concierto alguno, hacia el norte." Pág. 279.

**Roral*. adj. del lat. *roralis*, neologismo aceptable. Propio del rocío o relativo a él.

"La caminata y la frescura *roral* de la noche me equilibraron completamente." Pág. 99.

Roseta. f. La centaurea *melitensis* (L.) y la *appula* (L.), que llevan también aquel nombre en la provincia de Aconcagua de Chile. V. Román.

“También podía notarse pasto de raíz, de *roseta*, pelillo y cebadilla.” Pág. 262.

Rumbear. intr. Seguir un rumbo o dirección determinada, acep. que tiene también en Chile, además de la de orientarse, según Román.

“Con retardado paso nos movíamos como hormiguitas en el flanco de la inmensidad... ¿*Rumbeábamos* en lo infinito por un sendero de estrellas?” Pág. 259.

**Salvajear*. intr. Hacer salvajadas o acciones de extremada violencia.

“Una inmensa nube cenicienta. Nieve, nieve. Torbellinos. Huracán que *salvajea* en las laderas.” Pág. 358.

Saujileño, ña. adj. Natural de Saujil; perteneciente a este poblado de la República Argentina.

“Sí, señor; me dijo en la biblioteca en una siesta *saujileña*, don Justo Pedraza.” Pág. 165.

Sauzal. m. con la acep. de *sauce*.

“A la vera de los corrales el infaltable *sauzal* medita sobre el espejo soñoliento de las aguas.” Pág. 163.

Se. Vulgar es, lo mismo que aquí en España (1), el uso del *se* como reflexivo de primera persona, según se ve, entre otros, en los sigs. pass.:

“No se asuste, don Ventura. A pocos pasos hay guarida para todos: ¿Hay tiempo, eh?, preguntó Roque al chinchillero. —Sí, señor, pero si *se apuramos*.” Pág. 283.—“...los hombres *se olvidamos* de los deberes y hacemos muchas cosas malas, doctor.” Pág. 248.

También lo vemos empleado, aunque pocas veces, en construcciones que, como las de los siguientes pasajes, son galicanas y deben evitarse:

“*Se* es más feliz cuanto más *se* simpatiza con las cosas y los hombres; así como *se* es más desgraciado cuanto más *se* odia.” Pág. 229.—“Nadie es de confianza en estas empresas, doctor... Cuando ya *se* está en la Cordillera pasando ciertos peligros... los hombres *se olvidamos*...” Pág. 248.—“Es además superfluo en el sig. pas.: “A los treinta y ocho años de edad creo que un hombre no es viejo, especialmente si *se* posee una sensibilidad comprensiva y un raciocinio cla-

(1) V. el artículo que acerca de esto publiqué en el t. XIII, febrero de 1926 de este BOLETÍN.

ro.” Pág. 28. “Conforme cruzamos el alambrado nos dió alcance un jinete que... iba de camino. No *podía dejarse* de notar en él tres cosas.” Pág. 37. Mejor estaría *no podían*, pues la construcción es pasiva y no impersonal.

Segunda. f. Cuerda de la guitarra que sigue en orden a la prima.

“Las vibraciones claras, nítidas, delgadas de la prima y de la *segunda*.” Pág. 39.

**Sentimentalidad*. f. Parece tomada del fr. sentimentalité. Sentimentalismo; afectación de sensibilidad.

“Mi palabra no era inocente... Llevaba el designio de producir encanto y de despertar un eco de *sentimentalidad* en los ámbitos espirituales donde resonaba.” Pág. 121.

Señorcito. m. d. fam. de señor.

“Pero *señorcito*, me dice doña Rispida...” Pág. 192.

Ser. Teniendo en castellano los verbos *ser* y *estar* para distinguir con ellos si la cualidad expresada por el predicado adjetivo la concebimos como permanente en el sujeto o sólo como transitoria y accidental, nos disuenan construcciones como las siguientes, que parecen galicanas:

“¿Y sabe Cerrero que también voy yo?—Aunque no lo supiera. Pero lo sabe y *es gustoso*.” Pág. 66.—“Quipildor *es muy relacionado* más allá de la línea.” Pág. 269.

También es galicana la siguiente, que sería castellana y correcta, si en ella se suprimiera el verbo y el que:

“Estas son tierras propicias al ejercicio de la voluntad; y por eso *es que* han madurado la crisis de mi vida.” Pág. 11.

Sillero, ra. adj. que se dice del caballo o mula que llevan sillín o silla de montar.

“Sale Inocencio en busca de su mula *sillera*.” Pág. 329.

—“De repente, recordé con vergüenza el paso de la acequia con agua. ¿Por qué había sujetado mi *sillero*?” Pág. 77.

**Sisamora*. f. Planta rastrera de la que nos dice el autor:

“Además, noto la rastrera *sisamora* que se extiende besando con cariño la arena, dorada de tallo, roja en la florecilla... pero amarga en el pequeño fruto.” Págs. 161 y 162.

“... y hasta moran vegetalillos como el pasto de perro... y la *sisamora*, de copa amplia y destañida que se atreve a florecer con evidencia a simple vista, aunque con corola de aromas abolidos y de precario color.” Pág. 157.

**Sport*. m. Anglicismo que también censura Román en Chile, por deporte.

“Me vestí con un claro y liviano traje de *sport*.” Pág. 137.

**Sudoestear*. intr. Soplar el viento del sudoeste.

“El viento que *sudoesteaba*, me trajo un bordonear de guitarra... Y en aquella dirección, curioso, dirigí mis pasos.”
Página 99.

Sufragar. intr. Emitir uno su voto o sufragio: votar. Aceptación usual también en Chile, según Román, que la censura.

“Después de *sufragar*, recibirá cada ciudadano dos pesos como un regalo amistoso.” Pág. 216.—A pesar de que no hubo propiamente lucha... los ciudadanos *han sufragado* con entusiasmo.” Pág. 221.

**Surumpio*. m. Surumpe.

“¿Curar? Si ya estoy ciego pa siempre, patrón. El *surumpio* no tiene cura. ¡El *surumpio*!” Pág. 323.

Tacu-zorro. m. Vegetal del cual nos dice el autor.

“El jume, el cachiyuyo... el *tacu-zorro* (degeneración del algarrobal, achaparrado y rastrero en las lomadas de arena)... Toda era población de secadal.” Pág. 260.

**Tagoriano*, *na*. adj. Propio de Tagore, célebre poeta y filósofo indio.

“...Y hasta llegué a componer versos con un marcado sabor bíblico y *tagoriano*.” Pág. 298.

**Talaje*. m. En Chile, según Román. Acción de pacer o comer los ganados la hierba en campo o potrero. Precio que por esto se paga.

“Pasamos por Puerta de Paipote, donde se paga al estado chileno el “*talaje*” (pastaje) a razón de diez centavos por cabeza.” Pág. 355.

Tambera. f. Vaca.

“Un hombre trae tomada de la cola una *tambera* a todo trote por entre la áspera y pedregosa bajada.” Pág. 182.—“Cuando él tira hacia la izquierda obliga a la *tambera* a variar el rumbo a la derecha.” Pág. 183.—“Y recuerdo de su cabellera gruesa, brillante y oscura... de su trotar detrás de la *tambera* por la serranía áspera...” Pág. 197.

Tangencia. f. Tocamiento, acción de tocar.

“El viento... Era un soplo de muerte vivo y silbante que cruzaba con rozamiento rudo del cuerpo y en *tangencia* siniestra sobre el alma.” Pág. 274.

**Taquicardia*. f. Frecuencia grande de los latidos cardíacos.

“A consecuencia de la puna estuve más de tres horas

seguidas sin poder dormir, violentado por una *taquicardia*, hasta que al fin concilié un sueño..." Pág. 286.

**Tenoriente*. adj. Propio de un tenorio o galanteador audaz y pendencioso.

"A una simple piedrecilla le hizo la corte (el gallo). Caminó a su vera de costado, con paso *tenoriente* rascando con las plumas gruesas del ala derecha el muñón de la espuela." Página 71.

**Termítidos*. m. pl. Familia de insectos isópteros.

"...con la solicitud simpática con que un naturalista inquiera las costumbres de especies interesantes como los *termítidos* y los abejorros". Pág. 40.

**Tinogasteño, ña*. adj. Natural de Tinogasta, ciudad de la República Argentina. Perteneciente a dicha ciudad.

"Pero, según los *tinogasteños*, los tales baños son una verdadera panacea." Pág. 109.—"Me he acostumbrado a usar la cómoda y varonil bombacha *tinogasteña*, confeccionada en Fiambalá." Pág. 65.

**Tola*. f. y *trola*, también en Chile, según Román, que dice es trozo de corteza gruesa de árbol en forma de lonja. En mi *Dic.* lo defino yo por "nombre vulgar que se da en Chile a varios arbustos", y ésta debe de ser la acepción con que la usa el autor en el sig. pas.:

"Hizo juego con guano, pata de perdiz y *tola*." Pág. 309.

**Tironear*. tr. Dar tirones. También en Chile, según Román.

"No le vale a la chinchilla su incipiente experiencia. Penetra, tras del cebo, en la jaula, que se cierra detrás de ella, o lo *tironea* bajo la piedra plana sostenida con palillos quebrados, hasta que la piedra cae y la aplasta." Pág. 290.

Tomar. tr. Coger o prender, acepción que también parece tener en Chile, cuando Román dice: *Tomar preso a uno* es, en buen castellano, *prenderlo* o *aprehenderlo*.

"Y el comisario ha pedido refuerzos inmediatamente a la central para *tomarme* vivo o muerto." Pág. 101.

**Topetear*. intr. Topetar, dar topetadas.

"Y los más desarrollados de esa cría altanera se tragan voraces el espacio y *topetean*, belicosos, en nuestras almas." Página 319.

**Tramontana*. f. Arbusto de la cordillera andina. Leña del mismo.

"El jume, el cachiyuyo, el badre, la *tramontana*... Toda era población de secadal." Pág. 260.—"La leña llamada..."

[en el norte de Chile] de pisco (que aquí llamamos *tramontana*) cuesta siete pesos la carguita.” Pág. 168.

**Tramonte*. m. Acto de tramontar.

“¿no quería conocer yo el alma trascordillerana? ¿No era éste el meditado propósito de mi último *tramonte* cordillerano?” Pág. 356.—“No había alojamiento a donde detenerse, salvo en alguna hondonada, sino después del *tramonte*, en Juncal.” Pág. 316.

Traquear. tr. De la acepción intransitiva “Hacer ruido, estruendo o estrépito” saca el autor la tr. de “Atravesar un sitio o paraje pedregoso en el que al sentar los pies sobre las piedras se *traquea* o mete ruido.”

“Al principio *traqueamos* un pedregullo multicolor...”
Página 156.

**Trascordillerano*, na. adj. Dícese de lo que está al otro lado de la cordillera de los Andes, respecto del que habla.

“La manada..., sigue el lento avance hacia la muerte final en los abastecimientos *trascordilleranos*.” Pág. 318.—

“Quería llegar cuanto antes a las aldeas *trascordilleranas*.” Pág. 354.—“¿No quería conocer yo el alma *trascordillerana*?” Pág. 356.

**Tricota* (del fr. tricoté). f. Chaleco de punto.

“...un pantalón... hecho de un tejido de lana tan burdo que los gruesos hilos están a la vista. Lleva una chaqueta corta del mismo tejido al estilo de una *tricota*.” Pág. 183.—“No obstante todo ello, no obstante la camiseta, la camisa de invierno, la *tricota* y la chaqueta de montar, sentía como si el viento me soplara en la piel.” Pág. 274.

Trilla. f. En la acep. de *era*, lo usa en el sig. pas.:

“Pasamos por una finca donde se trillaba el trigo segado y amontonado en innumerables haces alrededor del piso duro y circular de la *trilla*.” Pág. 26.

**Tropelero*. m. No es sólo de germanía.

“Sólo por casualidad nos salvamos del aletazo helado del huracán, ese *tropelero* de los Andes.” Pág. 324.

Trote. Lo hace femenino si no hay errata en el texto.

“Parecía no pisar el suelo el tordillo en su *trote* ágil y elástico.” Pág. 335.

Tumuñuco. m.

“Así será; pero no puedo ya dejar la Cordillera. Yo soy pa la piegra como el *tumuñuco* pa las flores.” Pág. 299.

Ubicar. Ú. c. r. en la acep. americana.

“Tuvimos que *ubicarnos*, después de cenar, en el gran patio de la casa.” Pág. 38.

**Ulpar*. tr. Comer.—En Chile *ulpear*, hacer ulpo y beberlo. Román.

“Venga, don Juan de Dios, vamos a *ulpar* un frangollito. —El frangollo es maíz o trigo machacado... Y *ulpar* (o cochar) significa comer.” Pág. 186.

**Ultramundo*. m. Mundo de más allá de éste.

“Con añadir unos cactus como espectros, como fantasmas de un *ultramundo* vegetal, se ha indicado toda la vida de este reino contenida en el monte precordillerano.” Pág. 262.

**Ultrapasas*. tr. También en Chile y formado, como ya indica Román, por traducción del fr. *outrpasser*. Pasar más allá, traspasar.

“Al fin obtiene esa marcha lenta y tenaz el premio de *ultrapasar* el infierno gris y de poder medir el paso sobre el piso firme de la montaña.” Pág. 178.—“En mi vagabundeo de montañés *había ultrapasado* la patria de los guanacos, de las vicuñas...” Pág. 318.

**Ushuta*. f. Vocablo quichua que el autor nos traduce en el mismo pasaje, por el español *ojota*, como dice el Dic. Ac.

“Calza “*ushuta*”; y por entre el dedo grande y el siguiente va el lazo de cuero (tiento de la *ushuta*) que asegura la *ojota* en la planta del pie.” Págs. 183 y 184.

Usura. f. Ventaja.

“El gallo está bien. ¡Den *usura* y juego, señores!, dijo Crisóstomo, después de uno de esos golpazos de ciego.” Página 75.

Uva ... || *de pura uva*, loc. fam. de excelente condición en su clase o estado.

“A mí me ha encargado que lo invite especialmente; además —dice Crisóstomo— es hombre muy bueno y tiene dos niñas *de pura uva*. ¿No es cierto...?”

**Vagabundaje*. m. Acción de vagabundear. También en Chile, según Román, que cita a su vez dos pasajes de Bécquer en los que usó el vocablo *vagabundeo*, que también emplea nuestro autor.

“Y al igual que la Cordillera, mi alma rasgaba su sayal de tristeza con fantasías que volaban por el espacio como

aves de nevado plumaje; pero esas fantasías regresaban más triste aún de su *vagabundaje* estelar.” Pág. 292.

**Vagabundeo*. m. Vagabundaje. V. éste.

“En mi *vagabundeo* de montañés, había ultrapasado la patria de los guanacos, de las vicuñas, de las chinchillas.” Pág. 318.

Valse. m. También en Chile, según Román, que dice además que ésta es la forma más usada en América, y la única popular y más conforme también con la índole del castellano.

“¿Y a usted le gusta el tango?—Sí; pero creo que me gusta más el *valse*...” Pág. 89.—“Y ahora ¿quiere usted que toque el corazón del tango?—Y del *valse*.” Pág. 90.

Varilla. f. Arbusto chileno, de tres o seis pies de altura: es la adesmia aborea pauciflora. V. Román.

“La leña llamada allí de “*varilla*” cuesta dies pesos la carguita a burro. Y la leña de pisco... Y ni una ni otra son leñas de primera clase...” Pág. 168.

Vez ... || de vez en vez, loc. adv. Sucesivamente, de vez en cuando.

“La finca, *de vez en vez* más extensa, produce cada año con mejor rendimiento...” Pág. 31.—“Pronto el paso fué lento y la fatiga comenzó a fatigar los pulmones y a hundir las ijadas. De *vez en vez* se atravesaba en la línea de avance un toro, y mugía...” Pág. 315.

**Viborear*. tr. e intr. En Cuba “marcar los naipes fraudulentamente para conocerlos”, pero otra es la acepción en que lo emplea aquí el autor, y que parece ser la de *recorrer*; *serpentear*, *culebrear*.

“Desde los talones hasta la cabeza, bifurcado en la espalda en centenares de fibras, me *viboreó* un escalofrío, desafinándome los nervios.” Pág. 49.—“Un ingenio grosero y seguro *viboreaba* en los espíritus sanos que acababan de dejar el contacto de los surcos y olían aún a gleba y a mieses.” Págs. 38 y 39.

Vicios. m. pl. Cosas apetitosas. En Chile, según Román, “el frecuente uso de estas cosas”, como el cigarro, el rapé, el polvo, el mate.

“Para varios de ellos, deja también don Justo “*vicios*” (yerba-mate, azúcar y coca) y harina.” Pág. 191.

Viento ... || *blanco*. Viento huracanado, que remueve y arrastra consigo nieve, en la cordillera de los Andes.

“Soplaba sin duda el famoso “*viento blanco*” que en esa ocasión, sólo vi de costado.” Pág. 286.—“¿Es cierto que una vez supo que venía una familia desde Chile, y que usted predijo que los tomaría el *viento blanco*...?” Pág. 299.—“Llega la racha feroz. Descubre de nieve la acritud del roquedal y con siniestro chasquido golpea laderas opuestas a la que hemos trepado, aunque próximas, con la nieve levantada.—¡El *viento blanco*!—Todo el espacio, el cielo, la tierra, los abismos, las laderas, son una “obscuridad” blanca, un infierno blanco en el que no se ve sino la informe, la siniestra blancura.” Pág. 321.

Viña. f. Parra.

“Vi parejas de mozos a la sombra de las *viñas* sentados al borde de las acequias.” Pág. 18.—“Cuando bajo las *viñas* ando despaciosamente o a la sombra que proyectan reposo en las horas de mayor vigor solar...” Pág. 229.

Winchester. m. Arma de fuego fabricada en la ciudad del mismo nombre de los Estados Unidos de América.

“El chinchillero no confiaba sin duda, en nadie más que en su *winchester*.” Pág. 282.—“Quien lo hiciera, se toparía con la bala certera como ninguna del *winchester* ya tradicional...” Pág. 288.

**Ye*. Grito para estimular en su marcha o carrera a los cuadrúpedos. Suele usarse repetido y prolongando en el segundo el sonido de la *e*, así: *ye... yeee*. También *yehée*.

“Seis mulas... daban vueltas... acuciadas por un muchacho... a la voz de *ye-yéee*...” Pág. 26.—“Los gritos de *toróo*, *huella huella*, *alahó*, *yehée* resonaban largos y potentes.” Página 215.

Zamba. f. Aféresis de *zambacueca* vulgar en Chile, según Román, al lado de *zamacueca*.

“Dos cantores se sentaron próximos, con sendas guitarras... La introducción a la *zamba* había terminado.” Página 39.

**Zampuzazo*. m. aum. de Zampuzo.

“Los otros se lanzan como cetáceos sorprendidos en una acequia amplia, rebosante de agua, en *zampuzazo* violento.” Página 67.

**Zigzaguear*. intr. También en Chile, y que según Román es invención de modernos y modernistas que vale muchísimo menos que los castizos *culebrear* y *serpentear*. No obstante, parece que precisa mejor el concepto que con él expresa el autor en el sig. pas.:

“Lejanamente *había zigzagueado* el rayo, reventado el trueno, latigueado el suelo la gruesa gota de lluvia.” Página 49.

JOSÉ ALEMANY.